

ARTE
DE
PERSEVERANCIA FINAL EN GRACIA.

PARA QUE LAS ALMAS que aun no han pecado, y las que despues del pecado hicieren verdadera penitencia en alguna Mision, ò Santos Exercicios, puedan conservarse en gracia hasta la muerte.

DISPUESTO POR EL PADRE DOMINGO Antomàs, de la Compañia de Jesus, Mro que fue de Teologia en el Colegio Màximo de Santiago de Chile.

Y LO DEDICA A LA MADRE SANTISIMA de la LUZ.

Impreso en Lima: en la Calle de la Encarnacion: Año de 1766.

A LA MADRE SANTISIMA DE LA LUZ MARIA SEÑORA NRA.

A Vuestras Aras, ò Virgen Madre Santìsima, se va como de suyo este Librito. Vos por Madre de la LUZ eterna è indefectible Christo Jesus, no solo soys como el origen y la fuente de todas las bellas luces que iluminan el orbe christiano, sino que segun repetidas apariciones vuestras, quereis tambien ser conocida y venerada como singular Protectora, ya de la conversion de las almas por medio de las Misiones y espirituales Exercicios, ya de su perseverancia final en gracia, por medio de auxilios especiales y devotas congregaciones.

La primera vez q̃ os dignasteis aparecer milagrosamente lumi-

nosa, fue à un Misionero tan famoso como el Apòstol Santiago, y fue tambien sobre una muy lucida coluna, hermoso symbolo de la Perseverancia. Favorecisteis despues à mi P. S. Ignacio con tan repetidas apariciones, y con luces è ilustraciones tan copiosas, q̃ vino à ser Fundador de un nuevo orden de Apostòlicos Misioneros, y primer Maestro de aquellos santos exercicios, q̃ practicados bien y adequadamente, son un medio poderosìsimo para conseguir y conservar la gracia hasta la muerte

Movisteis despues en Palermo à un Padre Misionero, Hijo del mismo Ignacio, para que con el titulo de Madre Santìsima de la LUZ, os eligiese por ùnica especial Patrona de sus Misiones, y retratada en lienzo, segun la celestial idea que con repetidas apariciones comunicasteis Vos misma, os conduxese

por todas las ciudades y pueblos donde habia de predicar penitencia, perdon y perseverancia hasta la muerte. Hicisteis desde entonces que se fundasen en varias partes algunas congregaciones, q̃ viviendo à la sombra de vuestro amparo, y recibiendo con abundancia los resplandores de vuestra luz, lograsen el perseverar hasta el fin en exercicios propios de la vida christiana.

Inspirasteis tambien poco ha à nuestro muy ilustre Gobernador, y vuestro gran devoto, el Señor D. Antonio Guill y Gonzaga; ya el q̃ en este Reyno de Chile empezase à fundar algunas Congregaciones en honor vuestro, como lo habia hecho en otras partes; ya tambien para que embiase Apostòlicos Misioneros à la Isla de Juan Fernandez, donde con ser bien grave la necesidad de sus moradores, jamas se habia hecho Mision alguna. Hicisteis en fin

que para esta empresa fuese destinado este vuestro inùtil siervo: y allì despues de varios prodigios que obrasteis à favor de los pecadores, le favorecisteis de modo q̃ falto de libros, lleno de estorvos y sobrado de incomodidades, dispuso este pequeño Arte q̃ dirigiese à la final perseverancia. Segun esto, ¿ como no ha de volar à vuestras Aras este Librito, si por tantos titulos se puede llamar vuestro ? Dignaos pues, ò Madre piadosìsima, de aceptar este pequeño obsequio de mi corta devocion y haced que siendo bien recibido de las almas, coopere en ellas eficazmente à la suma dicha y felicidad de su final perseverancia en gracia.

De V. M. Santìsima humildìsimo è indigno Siervo.

JHS

Domingo Antomàs.

PARECER DEL M. R. P. M. Felix de Silva, de la Compañia de Jesus, Doctor Teologo y Catedràtico de Visperas en la Real Universidad de San Marcos.

POR el Superior Orden de V. E he reconocido atentamente el Libro intitulado *Arte de Perseverancia final*, que en nuestro vulgar idioma escribiò en su sabia y santa Provincia de Chile, de la Compañia de Jesus, el P. Domingo de Antomàs de la misma Compañia, Catedràtico que fue de sagrada Teologia, en que por una parte manifiesta el Autor su ardiente zelo de la salud de las almas, señalandoles reglas seguras que las dirijan à permanecer en el bien para conseguir el fin de la eterna bienaventuranza; y por otra, lo versado en materias mora-

rales, y de espiritu, por la destreza con que ciñe à determinados preceptos y doctrinas de mucha amplitud, para que asi reducidos à breve volumen, se lea mucho en poco, ò se coja luego en oro acrisolado, lo que solo con mucha fatiga pudiera hallarse en la extension y profundidad de otros minerales.

Por lo que no conteniendo esta preciosa obra cosa alguna opuesta à las verdades de nuestra santa fe catòlica, ni à la pureza de las buenas costumbres, antes si respirar toda ella santidad sabiduria y zelo de las almas, à quienes propone como reglas sòlidos medios, para que perseverando en seguir el rumbo de la virtud y penitencia, lleguen con seguridad al puerto feliz de la salvacion eterna, soy de parecer que es digna de que V. E. le conceda la gracia de su superior licencia, para

que dada à la estampa, pueda obrar en las almas el fruto que promete, y que es todo el blanco de su Autor. En esta Hacienda de Santa Beatris, del Noviciado de la Compañia de Jesus, à 12 de Diciembre de 1765.

Felix de Silva.

Lima 12 de Diciembre de 1765.

CONcedese al Suplicante la licencia que solicita para poder imprimir el Libro que se expresa, por lo que hace à este Superior Gobierno.

Una Rubrica de S. E.

Martiarena.

PA.

PARECER DEL M. R. P. Mro Julian de Caseda, de la Compañia de Jesus, Catedràtico que fue de Teología, y Prefecto actual de Casos Morales en su Colegio Maximo de S. Pablo.

DE òrden de V. S. he leido un Librito intitulado: *Arte de Perseverancia final en gracia*: escrito por el P. Domingo Antomàs, Mro de Teologia en el Colegio Màximo de Santiago de Chile, de la Compañia de Jesus. El Cuerpo de la Obra corresponde perfectisimamente al titulo que lleva à su frente; y con solo decir esto, parece que he dicho quanto puedo decir en su elogio. Es Obra pequeña en su volumen; pero grande por su objeto; grande, por la exacta y justa distribucion de sus partes; y singularmente grande, por la grande naturalidad de su estilo.

lo. Nada tiene este de elevado y brillante; pero su humildad es à mi pobre juicio la que mas lo recomienda. Escribe el Autor para instruir à todo gènero de gentes, y era menester que se explicase en un estilo fàcil y humilde; para que de esta suerte pudiesen aun los mas rudos imponerse en todo el fondo de su doctrina. Imita en esto el Autor à los Padres de la Iglesia, de quienes observa el Abad Fleury, que quando hablaban al Pueblo humillaban el estilo, hasta proporcionarle con la capacidad de los oyentes; para que à ninguno se pudiesen esconder sus instrucciones y documentos.

El primor de la eloquencia, nõ tanto consiste en la nobleza y energia de las expresiones, quanto en acomodar las voces con el talento de las personas à quienes se dirigen los conceptos. Los preciados de eloquen-

quentes deben sér como aquellas aves, que si remontan tal vez el vuelo hasta perderse de vista, suelen quando conviene abatirle hasta rozar la tierra con sus plumas. Uno y otro hicieron los Padres de la Iglesia, como lo acreditan sus Obras: y el Autor por la humildad de estilo que guarda en esta suya, nos asegura de la valentia de espiritu con que se elevarà en otras que pidan estilo de otro caracter.

A este librito le viene cortado el elogio, que diò el Cardenal Bellarmino à la obrita que compuso Vincencio Lirinense acerca de las profanas novedades de las voces: *Opusculum parvum mole, sed virtute maximum.* Y verdaderamente que si le examinamos por su titulo, todo lo que tiene esta Obra de grande, se hace màximo por el arte con que està dispuesta. En ella, no con-

contentò el Autor con sacar al pecador de su mal estado, le lleva casi insensiblemente al de la perfeccion y santidad. En ella le sugiere medios tan oportunos y faciles para este fin, que le hace perder el miedo al camino de la virtud, que tan inaccesible se representa à los mundanos. En ella le despeja la senda de quantos estorvos pueden retardar sus pasos, para que una vez que le emprenda, jamas pueda extraviarse de ella. No dudo que de su lectura sacaràn quantos leyesen esta Obra mucha utilidad y ventajas para el aprovechamiento de sus almas: y por esto soy de sentir que V. S. puede darle la licencia que solicita, para que quanto antes vea la luz pùblica. Dada en este Colegio de S. Pablo de Lima, en 11 de Enero de 1766.

Julian de Caseda.

Li-

Lima 13 de Enero de 1765.

Imprimatur.

Doct. Concha.

Por mandado del Señor
Provisor.

*Juan Baptista de Irigoyen y
Barroeta.*

Licencia de la Religion.

BAltasar Huever, de la Compañia de Jesus, Prepòsito Provincial de la Provincia de Chile, por particular comision que tengo de N. M. R. P Lorenzo Ricci, Prepòsito General de la Compañia de Jesus, doy licencia para que se imprima un Libro, cuyo titulo es: *Arte de Perseverancia final en gracia*: que compuso el P. Domingo Antomàs, de la misma Compañia: el qual ha sido visto, examinado y aprobado por Personas graves y doctas de nuestra Religion. En testimonio de lo qual di esta, firmada de mi mano, y sellada con el sello de mi Oficio: en este Colegio de la Concepcion à 24 de Octubre de 1764.

Baltasar Huever.

Fe

Fe de erratas.

Pàg. 16 *lin.* 10. poneendo *lee* poniendo *pàg.* 19. *lin.* 10. petesa *lee* peresa *pàg.* 24. *lin.* 18. *que te doy* lee *que se te diò* *pàg.* 42. *lin.* 10 para que no *lee* para que ya no *pàg.* 51. *lin.* 5. te trata *lee* se trata *pàg.* 58. *lin.* 12. y modestia *lee* y moderacion *pàg.* 59. *lin.* 12. la mas *lee* la mayor *pàg.* 63 *lin.* 10. que caeràs *lee* que no caeràs *pàg.* 82. *lin.* 1 conseguiràs *lee* conservaràs *pàg.* 124. *lin.* 19. pensar, *lee* pensarias *pàg.* 154. *lin.* 7. antes de ella, y despues de ella, *lee* antes de ella, en ella, y despues de ella *pàg* 161. *lin.* 19. esitmacion *lee* estimacion *pàg.* 189. *lin.* penùltima acciones *lee* ocasiones.

IN

INDICE DE LOS CAPITULOS contenidos en este Arte.

PARTE I. *Esencia y propiedades de la Perseverancia final.* Pag. 1.
CAP. I. *Dignidad de la final Perseverancia.* Pàg. 2.
CAP. II. *Importancia de la Perseverancia final.* Pàg. 9.
CAP. III. *Necesidad de la Perseverancia final.* Pàg. 17.
PARTE II. *Medio eficaz para perseverar.* Pàg. 23.
CAPIT. I. *Un medio eficaz para perseverar.* Ibi.
CAP. II. *Como se ha de evitar la ocasion.* Pag. 34.
CAP. III. *Quantas y quales son las ocasiones de pecar.* Pàg. 44.
§. 1. *La ociosidad.* Pàg. 45.
§. 2. *El peso de la mala inclinacion.* Pàg. 52.
§. 3. *Uso incauto de los sentidos.* Pàg. 56.

§.

§. 4. *La ocasion, ò peligro.* Pàg. 61.
§. 5. *Varias tentaciones.* Pàg. 64.
§. 6. *Regalo de la carne.* Pàg. 75.
§. 7. *Vana presuncion.* Pag. 82.
§. 8. *Ignorancia de las obligaciones.* Pàg, 84.
§. 9. *Tibieza en el bien obrar.* Pàg 92.
§. 10. *Cuidar vidas agenas.* Pàg 98.
PARTE III. *Medios conducentes para la final Perseverancia.* Pag. 103.
CAP. I. *Quatro medios para perseverar.* Ibi
§. 1. *Buen Guia.* Pàg. 104.
§. 2. *Buen Arrimo.* Pàg. 108.
§. 3. *Buen Pasto.* Pàg. 117.
§. 4. *Buen Exercicio.* Pag. 158.
CAP. II. *Un medio para durar hasta la muerte en el bien obrar.* Pàg. 185.
CAP. III. *Otro medio para lo mismo* Pag. 193.

AL

AL LECTOR.

AUnque este Librito sea para todos, es con especialidad para las personas que acaban de oìr alguna Mision, ò de hacer los Santos Exercicios de mi Padre San Ignacio, y necesitan, ò desean tener mas instruccion. Es pequeño y compendioso, para que sea mas manual y con menos costo. El estilo llano y comun, para que lo entiendan todos. Los similes caseros y à lo natural, para que mejor se impriman. Va dividido en tres partes, y cada parte en tres capitulos. En la primera se proponen algunas propiedades ò excelencias de la final perseverancia, para que como eficaces motivos exciten à procurarla. En la segunda, se da un medio necesario y muy eficaz para perseverar en gracia

cia hasta la muerte. En la tercera, se añaden algunos medios muy conducentes para lo mismo. Solo te pido que leas, no con presuncion ò vana curiosidad, sino con humildad y deseo de sacar provecho. No saltando aquì y allì, sino con òrden y como se sigue. No en fin muy de prisa, ni todo de un golpe, sino despacio, con atencion y reflexion, y solo aquello que puedas retener y digerir, para que te entre en provecho.

O. S. C. S. R. E.

ARTE
DE PERSEVERANCIA FINAL EN GRACIA.
PARTE PRIMERA.

ESENCIA Y PROPIEDADES, de la Perseverancia final.

YA sabrás que la perseverancia es aquella virtud, con la qual persiste uno y continúa hasta el fin en el bien comenzado, venciendo todas aquellas molestias, y dificultades que se oponen à ella. Si la continuacion es solo por algun tiempo, ò solo hasta el fin

que corresponde al exercicio de alguna virtud particular, se llama perseverancia no final, ò perseverancia en tal virtud. Si la continuacion en el bien es hasta el fin de la vida, se llama perseverancia final, la qual es un dòn muy especial que Dios concede à sus escogidos, y que ellos tambien alcanzan por medio de su cooperacion à la gracia y exercicio de buenas obras. Esto supuesto, para que te esfuerces con todo empeño à procurar esta perseverancia tan preciosa, te propongo brevemente en tres Capitulos sus principales excelencias, ò propiedades, que como fuertes motivos te exciten al empeño eficazmente.

CAP. I.

DIGNIDAD DE LA FInal Perseverancia.

NEcesitan tanto de la virtud de la perseverancia todas las demas virtudes, acciones y buenas obras, que sin ella pierden mucho de su bondad, y aun vienen à parar en vicio, ò en semejanzas de espantable monstruo. En lo Politico y Militar, en lo Natural y Artificioso, y aun en el Orden sobrenatural todo queda imperfecto, desproporcionado y displicente, si le falta su debida perseverancia. ¿Quanto te desagrada y que mal te parece la otra persona, si des-

pues de haber entablado contigo alguna buena correspondencia, se muda luego inconstante y te falta à lo mejor por faltarle la debida perseverancia? ¿Como se castiga al Soldado en la Milicia quando falto de perseverancia se hace de ella desertor? ¿Quien gusta jamas de que las mieses, granos y los frutos se hielen al nacer, ò se apesten despues de nacidos sin llegar à la debida sazon por falta de perseverancia? ¿No es digno de mofa è irrision el que empezando à fabricar una torre, un relox, ù otra qualquiera obra artificiosa, cesa à lo mejor, la dexa imperfecta voluntariamente, ò no acaba de perficionarla (a)? ¿Y quando jamas ha parecido del to-

(a) *Luc. Cap.* 14. *v.* 30.

todo bien virtud alguna, aun la mayor de todas qual es la caridad, si no se halla adornada con la corona hermosa de la perseverancia?

Empezar bien y no perseverar hasta el fin en el bien comenzado, es como hacer un monstruo dicen San Geronimo y San Agustin, porque se parece à un pintor, que habiendo pintado una cabeza de hombre, pinta luego un pescuezo de caballo (b). De suerte, que si no perseveras, jamas tendràs con perfeccion virtud alguna; te cercarà por todos lados la imperfeccion; tus prendas y habilidades perderàn tanto de lustre, que te haràn à todos displicente; y no solo vendràs à ser objeto del escarnio para las gentes, sino tam-

(b) *Aug. Serm. 8. ad Frat.*

tambien como un monstruo que espanta, ò desagradada notablemente por su gran desproporcion. Y si todo esto es verdad hablando en comun de qualquiera perseverancia, ¿ que sera si te falta la perseverancia en gracia hasta la muerte, que es entre todas la principalìsima?

Al contrario: si perseveras hasta el fin en gracia y en virtud, todas tus cosas tendràn cierto gènero de perfeccion, esplendor y excelencia. Todos haràn de tì buen concepto, ò te tendràn en buena reputacion, y no solo seràs como quiera agradable al comun de las gentes, sino que tambien te haràs participante de todas las glorias de Christo como afirma el Apòstol (c).

Se-

(c) *Ad Hab. Cap. 3. v. 14.*

Seras singularmente semejante à Dios como escribe San Bernardo (d); y tendràs derecho cierto al trono y celestial corona que promete Dios en el Apocalypsi à quien asi perseverare (e). ¿Hay acaso en el Mundo honra, gloria, ò excelencia que con esta se pueda comparar?

Piènsalo bien y mira qual de estos dos extremos te està mejor: ò el que te acompañe en todo la debida perseverancia, ò el que te falte en todo. Ser persona ridícula y digna de irrision, ò ser persona de substancia y digna de estimacion. Asemejarte a Dios, ò parecerte à un monstruo. Ser en fin como veleta de campanario y juguete de los vientos, ò ser como coluna hermosa corona-

(d) *De vit. col* 26.
(e) *Apoc. Cap.* 3. *v.* 11.

nada, y veneracion de los discretos.

El Venerable Padre Tomas Sanchez, de la Compañia de Jesus, por espacio de quarenta años que viviò en la Religion, jamas dexò ni aun interrumpiò hasta la muerte aquellos exercicios de piedad y devocion que una vez entablò, ò propuso en su ànimo el practicarlos (f). El Padre Pedro Rodriguez, de la misma Compañia, habiendo hecho propòsito de macerar su carne con àspera diciplina por media hora cada dia, perseverò en este tan piadoso como cruel exercicio, y guardò su propòsito con tal firmeza de ànimo, que aun en el dia en que muriò practicò por el mismo espacio de tiempo tan riguroso suplicio (g). CAP-

(f) *Rhod. in excmp. Lib. 6. Cap. 5. §. 9.* (g) *Eng. Dom. 3. post Pent.*

CAP. II.

IMPORTANCIA DE LA PERseverancia Final.

INsinuada ya en comun la excelencia y dignidad de la perseverancia, conviene hacer alguna reflexion sobre la imponderable utilidad que trahe consigo el perseverar en gracia y en virtud hasta la muerte. Esta se echa de ver facilmente por las promesas tan grandes y tan infalibles que hace Dios en las sagradas letras à quien asì perseverare. Y dexando por ahora las demas: *Persevera* (dice su Magestad en el Apocalypsi) *con fidelidad hasta la muerte, y te darè la corona*

de la vida (*h*). *Por corona de la vida* entienden comunmente los Santos Padres la Bienaventuranza de la Gloria, ò una vida eterna y felicisima que sea corona inmortal y perfeccion de todas las vidas felices. Mas para que lo percibas mejor quiero explicartelo de este modo.

¿ Tienes por vida feliz y dichosa la de las personas ricas, que con los tesoros y riquezas que tienen, pueden conseguir quanto quisieren y satisfacer todos sus deseos? Pues Dios te promete si perseveras *la corona de la vida rica*, esto es, una vida eterna tan abundante siempre de verdaderas riquezas, que poseeràs no menos que los tesoros de un Dios Omnipotente, las abun-dan-

(h) *Cap. 2. v. 10.*

dancias de un Reyno celestial, y la perfecta total satisfaccion de todos tus buenos deseos aunque fuesen infinitos (j).

¿Tienes por vida dichosa pasar los dias en paz y alegrisimamente sin rastro de pesadumbre, molestia, ni tristeza alguna que te enturbie la alegria y serenidad? Pues Dios te promete si perseveras *la corona de la vida pacìfica y muy alegre*, esto es, una vida eterna, inalterable, alegrìsima, llena de suma paz y serenidad, y muy agena de toda tristeza, molestia, ò pesadumbre (k). ¿Tienes por vida dichosa la de los muy honrados, que por sus mèritos, qualidades y buenas prendas logran los pu-

(j) *Salm.* 16. *v.* 15.
(k) *Salm.* 14. *v.* 5.

estos altos, las dignidades y titulos honorificos, las mitras, los cetros, las coronas? Pues Dios te promete si perseveras *la corona de la vida honrada*, esto es, una vida llena de virtud, sabiduria, hermosura, santidad y buenas prendas, y tan colmada de titulos y dignidades altisimas, que vendras à tener cetro y corona de Rey, y de Rey del cielo, y aun te sentaràs en el mismo trono de Dios y reynaràs siempre con èl en la eterna gloria (1).

¿Tienes por vida dichosa la de aquellas personas que viven siempre con sobradas conveniencias, gozando todo gènero de gustos y comodidades, de regalos y delicias? Pues Dios te promete,

(1) *Apocal. Cap.* 3. *v.* 12.

mete si perseveras *la corona de la vida deliciosa*, esto es, una vida tan llena de comodidades, tan colmada de gustos y tan sobreabundante de purisimos y verdaderìsimos deleites, que habiendote de saciar perfectamente para siempre y sin fin, jamas te causaràn hastio alguno, sino antes cada vez mayor y mas gustosa dulzura (m).

Imaginate en fin la vida mas feliz, apetecible y gustosa que pudieres, y esa es la que te promete Dios, y la que conseguiràs infaliblemente con tu final perseverancia: porque por eso te promete *la corona de la vida*, sin añadir esta, ò aquella determinadamente, para que tù las entiendas todas, ò para que añadas quanto quisieres en razon de vida bue-

(m) *Luc. Cap. 22. v. 30.*

buena, feliz y dichosa

¿Y nò es este un motivo eficacisimo para que con todo esfuerzo y diligencia aspires à tu final perseverancia y procures lo que tanto te importa? ¿De que te servirà ganar todo el Mundo, si por no perseverar condenas tu alma (n)? ¿Que te aprovecha todo quanto bueno tienes, si por falta de perseverancia al fin lo pierdes todo para siempre? En vano se hace lo bueno (dice S. Gregorio), si no se persevera en ello hàsta la muerte; porque asì como de valde corre y se apresura quien desfallece antes de llegar al tèrmino de la carrera, asì tambien en el caso presente (o). ¡O si esto se entendie-

(n) *Matt Cap* 18 *v.* 26.
(o) *Lib.* 1. *Moral.*

diera y se considerara como es justo!

Pero el caso es, que asì como el Demonio (p) principalmente envidia la perseverancia, porque sabe que ella sola es la coronada; asì pone todo su conato en que las Almas Christianas la pierdan, ò no lleguen à conseguirla. Por eso se experimenta con fatalisima desgracia lo que dexò escrito San Geronimo (q), que son muchos los que empiezan bien, y pocos los que bien acaban. ¡O quantos niños y niñas apenas empiezan à tener uso de razon, quando abiertos los ojos para lo malo pierden pecando aquella gracia que recibieron en el Bautismo! ¡O quantas personas adultas, convirtiendose

(p) *S. Bernard.*
(q) *S. Hieron. ubi sup.*

se à Dios, y libres ya de sus pecados por medio de la buena confesion que hicieron en alguna mision, ò santos exercicios, despues recaen miserablemente, pierden la divina gracia, y aun llegan tal vez por falta de perseverancia à perderse eternamente!

No permita Dios que tù seas de este nùmero; antes poneendo desde hoy todo tu cuidado y esfuerzo en lo que ya ves ser para tì de suma importancia, aplìcate quanto puedas à practicar los medios que aquì te ofrezco para perseverar, ponderando aquella verdad del Venerable Kempis (r): *Por un pequeño interes van los hombres largo camino, y muchos por la vida eterna con dificultad levantan el pie del suelo...* Por

(r) *Lib.* 3. *Cap.* 3.

Por cosas vanas y una corta promesa no temen fatigarse dia y noche: mas hay dolor! que rehusan fatigarse un poco por el bien que no se muda... y por la gloria sin fin. Si como se desvelan otros por la tierra te desvelaras tù por conseguir el cielo; ò! y quan bien premiado fuera tu desvelo!

CAP. III.

NECESIDAD DE LA PERseverancia Final.

LA necesidad tan grande què tenemos de perseverar en gracia hasta la muerte, es otro motivo muy fuerte y muy eficaz para que con

con todo empeño nos apliquemos à ello; porque no es esto cosa de devocion, ò que se dexe à nuestro arbitrio si es que nos queremos salvar, sino que es una obligacion tan universal, y condicion tan estricta, que quien faltare à ella (aunque por otra parte fuese una persona de gran virtud, excelencia y santidad) perderà para siempre los celestiales gozos, y aun padecerà tormentos que jamas tendràn fin. Por eso dice el Eclesiastico (s): *¡Hay de aquellas personas que perdieron la tolerancia y dexaron los caminos rectos que habian empezado à practicar!*

Lo mismo insinùa Jesu Christo en varias partes de su sagrado Evangelio. *Nadie* (dice por

(s) *Eccles. Cap. 2. v. 16.*

por S. Lucas) (t) *nadie que pone mano al arado, y vuelve à mirar atràs es apto para el Reyno de Dios*: quiso decir segun los Santos, que quien no fuere fuerte en llevar al cabo sus buenos propòsitos, sino que los interrumpe y falta à ellos, ò por inconstancia, ò por pusilanimidad, ò por pereza, ò por otra causa semejante, no es apto para merecer gozar de Dios en el Reyno de los Cielos, y por consiguiente se condenarà. *Se salvarà* (dice el mismo Señor por San Mateo) *quien hasta el fin perseverare* (u): dando à entender (segun San Bernardo y otros) que quien no persevera no se salva, sino se condena.

Pero

(t) *Luc. Cap. 9. v. 62.*
(u) *Math. Cap. 10. v. 23.*

Pero aun con mayor claridad nos enseña esto mismo por San Juan (x). *Yo*, dice, *soy la vid, vosotros los sarmientos ... el que en mì no permaneciere serà echado fuera como el sarmiento, le cogeràn y echaràn en el fuego, y arderà*: porque asi como los sarmientos cortados ya de la cepa se echan fuera de la viña, donde ya no merecen quedar en compañia de los otros que han de ser cultivados; asì las personas que no perseveran en gracia hasta la muerte seràn echadas en aquel punto fuera de la Iglesia, ò congregacion de los Fieles, donde no participaràn de bien alguno de gracia ni de gloria por toda la eternidad (y): y asi como los sar-

(x) *Joann. Cap* 15. *v.* 5.
(y) *Math. Cap:* 13. *v.* 49.

sarmientos cortados y arrojados fuera se juntan en estrechos haces donde se oprimen los unos à los otros, y se echan sin compasion alguna en el fuego donde arden totalmente; asi los que no perseveran hasta el fin, echados ya fuera en el instante de la muerte, privados de su libertad y ligados en varias gavillas como destinados para arder (z), seràn echados en un fuego eterno y total que les abrasarà por todas partes, y donde arderàn los infelices mientras Dios fuere Dios.

De suerte que asì como si consigues la perseverancia final aunque te falte todo lo demas seràs feliz para siempre (a): por el contrario si no logras la final perseveran-

(z) *Matth. Cap.* 13. *v.* 30

(a) *Matth. Cap.* 10. *v.* 22.

rancia, aunque tengas en el Mundo honras, riquezas, gustos, sabiduria, discrecion, hermosura y quanto puedes desear, seràs para siempre infeliz y padeceràs sin fin tormentos acerbìsimos (b). ¿ Y no serà esto bastante para moverte con eficacia à procurar con todas tus fuerzas, cuidados, diligencias y empeño tu final perseverancia? Considèralo profundamente y resuèlvete con las mayores veras à leer y practicar mientras vivieres lo que para ese fin aquì se te prescribe.

PAR-

(b) *Joan. Cap.* 15. *v.* 6.



PARTE SEGUNDA.

MEDIO EFICAZ PARA PERSEVERAR.

SIendo la perseverancia final una virtud tan excelente y de tanta importancia como hemos dicho, es como previa consequencia el q̃ haya Dios proveido de algun medio eficaz y seguro para conseguirla, y este es el q̃ voy à proponer ahora.

CAP. I.

UN MEDIO NECESARIO Y seguro para perseverar.

COmo Nuestro Señor Jesu Christo era Maestro y Mèdico de nues-

nuestras almas tan perfectamente sabio como caritativo, sobre habernos comunicado la salud espiritual de la grácia, y proveido de remedio para recobrarla si la volviamos à perder, nos dexò tambien una receta de salud, breve, suave, facil y muy eficaz para que si quisiesemos nos mantuviesemos siempre sanos con el favor divino, y por consiguiente lograsemos la suma dicha de perseverar en gracia hasta la muerte. Esta receta se reduce à aquellas pocas palabras que segun el Evangelista S. Juan dixo à cierto enfermo habiendole sanado antes: *He aquì que te doy la salud y estàs bueno y sano enteramente: ya no quieras pecar, no sea que te suceda algo peor que quanto hasta hoy te ha sucedido* (c).

(c) S. *Joan.* C. 5. v. 14.

En

En esta breve claùsula se contiene una doctrina tan divina y un medio tan eficaz de perseverancia, que quien las entienda y practique adequadamente no ha menester mas para conseguirla.

Haz pues cuenta que el Señor te dice à tì las mismas palabras. *Mira que estàs en gracia, no quieras ya pecar*: y reflexiona un poco sobre ellas para que las entiendas y practiques mejor. Lo primero, te dice el Señor, *noli: no quieras*: para darte à entender que lo que primero y principalmente conduce para la perseverancia es una fuerte y grande resolucion de no pecar ya; porque si te resuelves con tibieza, ò andas con muchos reparos, ya de el que diràn, ya del gusto que dexas, ya de la conve-

niencia que pierdes, ya de la molestia que sentiràs &c. jamas haràs cosa de importancia. *Importa mucho*, dice Santa Teresa de Jesus, *una grande y determinada determinacion*: y es, que quando el negocio es arduo (qual es sin duda el de la perseverancia y salvacion eterna segun las palabras de Christo) (d), si no se emprende y acomete con grande empeño y fuerte resolucion nada se consigue. ¿ No has visto tal vez (y aun acaso en tì lo habràs experimentado) como se porta una persona resuelta ? ¿ Como en fuerza de aquella su verdadera y fuerte resolucion por todo atropella, en nada repara y nada le detiene hasta que logra su intento ? Pues à este mo-

(d) *Matth. Cap. 11. v. 12.*

modo dice el Señor que te has de resolver tù à no pecar ya, si es que has de conseguir la joya de la perseverancia (e).

Lo segundo: no te dice el Señor que despues de la Confesion, ò de los Exercicios *ya no peques ni caigas en pecado alguno*, porque por mas que hayas entrado en Exercicios, por mas que te hayas confesado bien, y llorado y hecho mil propòsitos y resoluciones, como eres tan fragil y miserable, y tantos los peligros de la vida humana, es preciso que cada dia caigas y peques algunas veces à lo menos levemente y sin advertencia (f). Lo que te dice es, *que no quieras pecar*, esto es,

 que

(e) *Joan Cap. 5. v. 14.*
(f) *Prov. 24. v. 16.*

que ya no peques advertidamente y con los ojos abiertos como dicen: que te resuelvas à no pecar ya con advertencia y conocimiento de que aquello es pecado: que te armes con un resuelto *no quiero* para todo lo que en tu concepto fuere culpa; ò que en viendo que alguna cosa es pecado, huyas de ella y digas resueltamente èn tu corazon *no quiero.*

Lo tercero: no te dice el Señor que *ya no quieras pecar mortalmente*, porque si solo te resolvieras à no cometer pecado mortal sin cuidarte de los pecados leves, quando menos lo pensases caerias en pecado grave como enseña el Espiritu Santo (g), y perderias la perseverancia. Te dice si prèviamente, que

(g) *Eccl.* 19. *v.* 1.

que no quieras pecar, para enseñarte que te has de resolver à no pecar ya, ni mucho ni poco, ni grave ni levemente con advertencia, porque esto es lo que principalmente conduce para perseverar en gracia. Si despues de la Confesion, ò de los Exercicios no haces caso de lo leve, ò no reparas en cometer pecados veniales con advertencia, te hallas en estado peligroso, y en camino ya para caer en pecado mortal (h). Es muy astuto el Demonio, sabe que si luego despues de la Confesion, ò de los Exercicios te solicitara para la culpa grave, le rechazaràs luego diciendo: pecado mortal? Jesus! no quiero, primero morir que consentir. Sabe tambien que las al-

(h) *Luc.* 15. *v.* 10.

almas incautas no reparan en cometer culpas leves, por ser estas como el poco veneno que no mata y como es ciertisimo que quien comete sin temor y con advertencia los pecados veniales, vendrà à caer en el mortal, ¿ que hace èl astuto ? te solicita à que bebas primero y sin reparo el veneno de la culpa leve que no mata, para darte despues à beber quando menos pienses el veneno de la culpa grave que mata totalmente. ¡ O quantas almas se han perdido por este camino ! Todas ò casi todas las personas que han caido en pecado mortal, hàn caido en èl por no haber hecho caso de los pecados leves; y es que el desprecio del mal pequeño es el camino mas fixo para incurrir en el grave.

La

La picadura que se hace en una sangria es cosa leve, y si se desprecia ò se dexa asì sin atar bien la venda, en breve se seguirà la muerte. El punto que se hace en una media es cosa levìsima, y si se desprecia dexandola sin coger, en breve se hace tan grande que la media queda inservible. Asì pues tambien en nuestro caso: si despues de los Exercicios no reparas en hablar, mirar, oìr, comer, beber, reir, dormir (se entiende con algun exceso), ir à tal parte, tratar con tal persona, asistir à tal concurso, diversion ò bulla; darte con alguna demasia al desahogo, alegrìa, juego, tristeza, vanidad, ocio, impaciencia &c. en que suele haber alguna culpa; en fin si no reparas en cometer peca-

dos leves, ciertamente caeràs en pecado grave y perderàs la perseverancia; y por eso te dice el Señor que te resuelvas à no pecar ya ni levemente con advertencia: de suerte que en viendo ser algo pecado aunque sea levìsimo, no lo has de hacer por quanto hay; y si acaso lo hicieres ò cometieres por tu miseria algun pecado leve, no lo has de despreciar; sino que te has de doler y arrepentirte de èl sèriamente, pidiendo à Dios perdon y proponiendo de veras la enmienda.

Lo quarto y ùltimo: quando el Señor te dice que *ya no quieras*, con aquel *ya* te enseña que tu resolucion no ha de durar solo un dia, ni solo una semana, mes, ò año; sino que te ha

de

de durar todo lo restante de tu vida, sea mucho ò poco el tiempo que en adelante hubieres de vivir; porque de otra suerte no bastarà para conducirte à la final perseverancia. Ni te espante una resolucion al parecer tan larga y por eso tambien en la apariencia dificil, porque en los capitulos segundo y tercero de la tercera parte veràs como es cosa facil, ò no tan dificil como se piensa.

Por ahora atiende solo à estos quatro puntos à que se reduce el consejo del Divino Maestro, y en que consiste el medio eficaz de la perseverancia en gracia. Primero: que te resuelvas del todo y muy de veras, ò con una resolucion muy sèria, fuerte, varonil y total. Segun-

do: que esa resolucion sea de no pecar advertidamente, ò de no hacer por quanto hay lo que conocieres ser pecado. Tercero: que se estienda esa resolucion aun hasta el pecado mas leve. Quarto: que te dure esa resolucion hasta el fin de tu vida.

CAP. II.

COMO SE HA DE EVITAR la ocasion.

ES imposible que una alma estè de veras resuelta à no pecar, y que no trate al mismo tiempo y con la misma resolucion de evitar en quanto le sea posible la ocasion del pecado; porque asi co-

cômo quien de veras pretende conseguir algun fin, procura poner los medios q̃ à èl conducen; asi quien de veras se resuelve à evitar algun mal, procura con la misma resolucion evitar aquel peligro q̃ lo ocasiona. Por eso si tù quieres de veras no pecar ya mas en adelante, para conseguir asi la dicha de la perseverancia; es preciso q̃ con la misma resolucion te determines à huir, y retirarte quanto puedas de la ocasion, sin hacer caso de quanto el enemigo te sugiera en contrario.

Dixe es preciso: porque si no huyes la ocasion, ò si amas el peligro, es de fe q̃ caeràs y pereceràs en èl (j). Dixe con la misma resolucion: porq̃ à lo menos con aquellas veras con q̃ te resuelves à huir el pecado, te has de resolver tambien à evi-

(j) *Eccles, Cap. 3. v. 7.*

tar la ocasion que induce à èl. Mas yo te aconsejo que endereces tu propósito y resolucion mayor, aun mas hacia la ocasion q̃ hacia el pecado; aun mas acia el peligro del precipicio que hacia el precipicio mismo; quiero decir, q̃ tu mayor y principal cuidado y resolucion han de ser, no solamente de huir el pecado, sino tambien (con alguna especial reflexion) de huir la ocasion y peligro del pecado, porq́ el pecádo claro y manifiesto es como el precipicio, q́ à la primera vista causa horror, y hace que uno pare y se detenga; mas la ocasion es como el camino del precipicio, q́ muchas veces aparece llano y aun ameno; y por eso no solo no espanta, pero aun convida à caminar por èl sin reparo alguno. El pecado manifiesto es como la culebra, de la qual huyen luego

con

con prontitud quantos la vèn, y no quieren ser envenenados; màs la ocasion ò peligro de pecar, es como la culebra oculta y escondida en la yerva, que muerde y envenena à los que incautos la pisan (k), y solo se libran de su veneno los advertidos, que reparando en el peligro, ò huyen de poner los pies en aquel sitio si acaso pueden, ò procuran si no pueden huir, pisar con tiento.

Dixe huir ò retirarte: porque quien tiene la resolucion de no pecar., la primera diligencia que ha de poner en execucion es la de un santo retiro, no solo de la ocasion de pecar (pues eso ya se supone), sino retiro tambien de algunas cosas licitas, v.g. conversaciones alegres, pasatiempos, tropel de negocios &c. quan-

(k) *Prov. Cap.* 14. *v* 16.

quanto se componga con las obligaciones de su estado y oficio. Ya habràs oido el caso de San Arsenio, que viviendo en medio de las bullas del mundo, y pidiendo à Dios le mostrase el camino de su salvacion, oyò una voz del cielo que le decia: *Arsenio, huye de los hombres, y te salvaràs.*

Lo mismo te aconseja Dios por el Profeta Oseas (1). ¿Quieres perseverar en gracia y salvarte? Pues guarda un prudente y santo retiro. Al retiro y à la soledad quanto buenamente puedas, y quanto se componga con las obligaciones de tu estado. Si quiera por algun tiempo fuera juegos, visitas, concursos, bullas &c. à lo menos aho-

(1) *Oseæ. Cap. 2. v. 14.* & *Apoc. 12. v. 6.*

ahora que estàs tan à los principios como convaleciente, ò como flor muy tierna y delicada; porque aunque esas cosas no sean malas en sì, son para ti como el viento frio, del qual si no procuras guardarte bien, recaeràs ò te marchitaràs facilmente. ¡O quantas culpas hubieras evitado si asi te hubieras guardado y retirado!

Dixe en fin sin hacer caso de quanto te sugiera en contra el enemigo: porque si èl ve que atiendes à quanto se te ofrece, te pondrà tales ofrecimientos en la cabeza, que ò te engañarà y harà que no te retires ni evites la ocasion; ò te alucinarà y harà que te cueste mucho el evitarla y mantenerte en gracia. Te dirà que si ahora mudas de vida,

ò te

ò te retiras de tal casa, trato, visita &c. lo han de notár todos, y se darà escàndalo ò mucho que sospechar, decir y hablár; que mejor serà irte retirando poco à poco, ò no ir ya con tanta frequencia, porque tambien todo estremo es vicioso y todo se puede componer: que aunque vayas no caeràs porque iràs con buena prevencion, y no queriendo tù no habrà pecado &c. Estos y otros mil ofrecimientos semejantes te pondrà el Demonio en la cabeza con la mayor astucia; pero creeme que todos son ardides para engañarte, y si te detienes, ò haces caso de ellos, ò si no atropellas por todo siguiendo à ojos cerrados como dicen el dictamen de un prudente Confesor, ciertamente caeràs

y per-

y perderàs tu perseverancia. Quien menos teme el peligro corre mas peligro; y aunque tù no tengas mala intencion, la tiene el Diablo.

Solo resta que sepas: como y quanto has de evitar la ocasion, porque en esto va mucho y mas de lo que se piensa. Dixe que se habia de evitar quanto se pueda, esto es, mas y mucho mas de lo que te pareciere bastante, ò quanto te sea posible; porque así nos lo enseña Jesu Christo en su Evangelio (m). *Si tu mano,* dice, *ò tu pie te escandaliza y es ocasion de pecado, còrtale y arròjale lejos de tì; y si tus ojos te escandalizan ò te son ocasion de pecado, sacàtelos y arròjalos lejos de tì.*

Pen-

(m) *Matth.* 18.

Pensarìas tù que en caso de que tus ojos, mano, ò pie te fuesen ocasion de pecar, serìa bastante el cerrar los ojos, y atar la mano y el pie; mas el Señor te aconseja que no te contentes con eso; sino que te saques los ojos, y que te cortes la mano y el pie. Y aunque esto fuera muy bastante para que no te ocasionaran el pecado en toda la vida; con todo añade el mismo Señor que aun no te contentes con eso, sino que sacados los ojos, los arrojes lejos de tì; y cortada la mano y el pie, los arrojes tambien lejos; para enseñarte como y quanto has de evitar la ocasion del pecado: es à saber, luego y con presteza, ò sin detenerte en reparos, y del todo ò perfectamente; no solo mas de lo que à ti te pare-

parece, y aun mucho mas de lo que sea bastante; sino aun quanto te sea posible sin reparar en el que diràn, ni en otros ofrecimientos de necesidad, utilidad, afecto &c.

Es verdad que la obligacion solo es de evitar la ocasion proxima y voluntaria, que frequentemente induce al pecado grave ò leve; mas yo te aconsejo que te portes del modo que te enseña Christo aun en algunas ocasiones remotas y peligros de pecar, segun te dixere el Confesor; porque asì estaràs mas lejos de caer, y aseguraràs la perseverancia que para tì es de importancia suma.

CAP.

(§) (§) (§) (§) (§)
(§) (§) (§) (§)

CAP. III.

QUANTAS Y QUALES SON las ocasiones de pecar.

POrque varias persònas dexan de evitar muchas ocasiones, ya proximas, ya remotas por no conocerlas bien, y quisieran tener alguna luz parà hùir de ellas: determinè ponèrlas aquì todas compendiosamente, reduciendolas à diez còmo raìces ò cabezas generales, y apuntar el modo de evitar cada una de ellas, para què si acàso te comprehende alguna, puedas mas comodamente en adelante poner eficaz remedio.

§. I.

§. I.

LA OCIOSIDAD.

LA primera ocasion de caer en pecado para muchas personas es la ociosidad; porque asì como là falta de Exercicio, ò el no andar por mucho tiempo debilita las fuerzas del cuerpo aun en los caballos, y suele ser causa de que al andar caiga facilmente; asi el èstar ociosa una persona horas enteras sin hacer otrà cosa mas que nada, suele ser causa y ocasion de que el alma cometa muchos pecados, aprenda mil vicios y caiga en horribles desòrdenes.

El ocio dicen los Santos Padres

dres comunmente que es origen de todos los males, y la ociosidad dice Dios por Salomon (n) que ha enseñado grandes maldades, y òxala no se confirmara esto mismo cada dia con la experiencia de tantos y tantas, que por estarse mano sobre mano entregados al ocio totalmente, se llenan de pecados y tienen las almas inmundas y podridas, à semejanza de aquellas aguas, que por estar revalsadas, ò detenidas por mucho tiempo, se corrompen y llenan de gusanos ò de otras inmundas sabandijas.

El remedio ès la ocupacion honesta, continua y total, ò perfecta. Ocupacion honesta: porque siempre te has de ocupar, ò en lo

(n) *Eccles. 33. v. 29.*

lo que es de tu obligacion, ò en algo que sea ùtil ò de devocion, no en cosa alguna mala que sea contraria à la Divina Ley, ò en daño de algun Proximo, ò de tu alma misma, porque entonces no harias aquello para lo que te criò Dios sino todo lo contrario.

Ocupacion continua: porque has de trabajar, ò te has de ocupar en algo, no solo en los dias de trabajo, sino tambien en los dias festivos aunque sean los mas solemnes; de modo que tu ocupacion ha de ser conforme al dia: si el dia es de trabajo te has de ocupar en las labores propias del dia de trabajo: si de fiesta, en las que tocan al culto y servicio de Dios ò provecho de tu alma.

Muchas personas hay (es-

pecialmente entre gente noble, rica, y acomodada) que no saben lo que es trabajar, ni quieren tener dia alguno de trabajo. Todos los dias son para ellas de ocio ò de fiesta; y parece que quieren falsificar lo que dice el Espiritu Santo. *El Hombre y la Muger nacieron para trabajar* (o), *asì como las aves para volar* Pero el mismo Espìritu Santo asegura que las tales personas que pasan aquì sus dias tan festivamente, ya por el ocio, ya por otros vicios que tienen (porque gente ociosa y gente viciosa allà se va) baxan à los infiernos (p).

Otras personas hay (especialmente entre gente pobre y de trabajo) que llegando el dia de

(o) *Job. Cap. 5. v. 7.*
(p) *Job. Cap. 21. v. 13.*

de fiesta, parece que se les manda la ociosidad y el pecado, segun se entregan à lo uno y à lo otro en tales dias. A veces pecan mas en solo un domingo que en todos los demas dias de la semana, convirtiendo los dias santos en dias perversos, y las fiestas de Dios en fiestas del diablo. No lo hagas asì tù, sino dando à cada dia lo que es suyo, ocùpate siempre en algo honesto y ùtil, de obligacion ò de devocion, segun el confesor, te dixere.

Ocupacion total y perfecta: porque no solo el cuerpo, sino tambien y aun principalmente el alma ha de tener siempre alguna ocupacion. Algunas personas no reparan en si està ò no su alma ocupada, mas que si

no la tuvieran. Otras se la dexan estar asi, no mas como en el ayre à salga lo que saliere como dicen. Otras ocupan su alma totalmente en cosas terrenas, negocios, plata, hacienda, deleites sensuales &c. como si su alma fuera de carne ò de tierra. ¡Tù no lo hagas asi; sino procura que tu alma estè siempre bien ocupada en buenos pensamientos y santos afectos: parte atendiendo à lo que haces en lo exterior ò con los cinco sentidos, y parte atendiendo à Dios que te està mirando, y al Angel de tu Guarda que te està acompañando.

¿Quando te ocupas tal vez en alguna obra de manos, no tratas al mismo tiempo con tu Padre, ò con otra persona que està allì pre-

presente, atendiendo à lo que haces y à lo que te dice, mirando, hablando, preguntando, respondiendo, pensando y discurriendo sobre lo que te trata, y sintiendo variedad de afectos en tu interior, sin que eso te estorve la obra exterior que estàs haciendo? Pues asì has de tratar (aun en las ocupaciones exteriores) con Dios como con tu Padre, y con el Angel Custodio como con tu Hermano mayor todos tus negocios, (y en especial los eternos ò de tu salvacion); porque siempre y en todo lugar los tienes presentes, y desean que los trates y les comuniques lo que se te ofrece, pidiendoles favor, consejo &c. y de este modo està à tu alma muy bien ocupada, te libraràs de mil ten-

taciones, vicios y pecados.

§. II.

EL PESO DE LA MALA INclinacion.

LA segunda ocasion de pecar para muchas personas es el peso de la mala inclinacion, porque así como la demasiada carga sobre las espaldas abruma y hace caer aun à los Jumentos; asì la inclinacion mala y depravada impele à veces con su gran peso, y hace caer en el pecado. Esta mala inclinacion, aunque se halla en todos despues del pecado original (q); pero tiene mas peso y fuerza

(q) *Genes. Cap.* 8. *v.* 21.

za en quien, ò vive en pecado mortal manifiesto ù oculto, ò tiene (aunque ya se confesò bien) algun vicio ò mala costumbre, alguna pasion dominante mal corregida, ò algun mal genio, que no se quitan precisamente con la confesion, aunque se quiten y perdonen los pecados (r).

El remedio es quitar el peso, ò à lo menos aligerarlo y disminuirlo quanto se pueda: es decir, que si vives en pecado mortal hagas una buena confesion, con que se te quite el gravisimo peso de tu pecado. Si ya te confesaste bien como supongo, y te queda aun aquel mal hàbito ò costumbre de jurar, maldecir &c. ò aquella pasion dominante de amor, odio, ira,

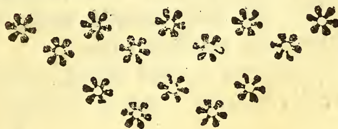
(r) *Isai. Cap.* 24. *v.* 20.

codicia, pereza &c. ò aquel genio tan malo, tan rabioso, intrèpido, bufon, desahogado &c. aun despues de la confesion y de los exercicios, es menester que quites ò disminuyas en tì ese peso y fuerza con que te inclinan al pecado: valiendote para eso de aquella arte divina, que primero enseñò Jesu Christo (s), y despues muchos Teologos con Santo Tomas.

Esta arte consiste en que niegues à tu genio, pasion, vicio &c. aquello que te pide, y que le dès puntualmente lo contrario: ò consiste en que te abstengas y dexes de hacer aquellos actos que son propios de tu genio, pasion, vicio &c. y hagas los actos contrarios: ò consiste en que no

(s) *Luc. 9. v. 26.*

no obres conforme à su mala inclinacion, sino totalmente al contrario, repugnandole en todo como lo hicieras con tu mayor enemigo. Y si tal vez te vence y hace caer, no desmayes ni caigas de ànimo por eso; sino levantate luego con un breve arrepentimiento: prìvate aquel dia de la cena (como te aconseja S. Gregorio), ò condènate à otra pena semejante; y veràs que presto vences al enemigo. Lo mismo has de observar en todos los otros remedios, en faltando à ellos.



§. III.

USO INCAUTO DE LOS sentidos.

LA tercera ocasion de pecar para muchas almas es la poca ò ninguna cautela en el uso de los sentidos; porque así como quando un camino está resvaladizo, los que andan por èl con poca cautela suelen deslizàrse y caer frequentemente; asì las almas poco ò nada cautas en usar de los sentidos, especialmente de los ojos, oidos, tacto y lengua, suelen deslizàrse muy à menudo y cometer muchas culpas.

La muerte del pecado subiò por las ventanas de los sentidos

(t) hasta herir el corazon; y si pecaron el primer hombre y la primera muger que hubo en el mundo, el origen y ocasion de esos pecados primeros fue la poca ò ninguna cautela en el mirar, oir y hablar, como se dice en el sagrado texto (u): para que entienda todo hombre y toda muger que si no guardan la debida cautela en el uso de los sentidos, caeràn en pecado, ¡O quantos y quantas han experimentado esta verdad repetidas veces! ¡O quantos jovenes y doncellas no solo se deslizan, sino que caen mil veces, y aun se desbarrancan y perecen miserablemente por andar sin cautela por este camino tan resvala-

(t) *Jerem. Cap.* 9. *v.* 21.
(u) *Gen.* 3. *v.* 6.

dizo usando de los sentidos lascivamente y sin la menor reserva!

El remedio es usar de los sentidos (como quien anda por un camino muy resvaladizo) con gran cuidado, cautela y tiento. Tiento en el mirar, tiento en el oir, tiento en el hablar, porque facilmente, porque gravemente se puede pecar. Usaràs pues siempre de tus cinco sentidos con gran cautela, templanza y modestia. Con cautela que corrija la demasia la viveza, prontitud ò precipitacion en el mirar &c. y cause aquella santa detencion ò tardanza que en el hablar aconseja à todo hombre y muger el Espìritu Santo (x), reparando siempre antes de usar de qualquiera sentido, si acaso hay en ello algun pecado.

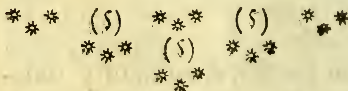
Con

(x) *Jacob. Cap. 1. v. 6.*

Con templanza: haciendolos ayunar, y que se abstengan algunas veces aun de lo licito para que nunca lleguen à lo ilicito. Y valga la razon: si el sentido del gusto tiene por obligacion sus dias de ayuno, ¿porque no los tendràn tambien los demas sentidos, siendo como son no menos sino mas pecadores que èl (en especial la lengua que es la mas pecadora), y pudiendo ayunar mas facilmente y con mayor frecuencia? ¿Porque las almas que son tan devotas de ayunar, no entablaràn estos ayunos tan provechosos? ¿Porque no haràn que la familia de sus sentidos ayune y se abstenga no solo de lo malo y peligroso, pero aun tambien de lo inùtil y curioso, y à veces tambien de lo licito?

Con moderacion: dando à cada sentido lo necesario y lo conveniente, y evitando siempre aquellos dos estremos de *todo* y *nada* que trahe consigo la viciosa nimiedad. Los ojos v. g. ni tan cerrados que no veas nada, ni tan abiertos que lo mires todo. La lengua, ni tan muda que no hable nada, ni tan habladora, ò charlatana que se lo quiera hablar todo. Quien ayuna, ni se abstiene de modo que no coma nada, ni come tanto que coma de todo, y asì puntualmente has de hacer que ayunen tus sentidos, Ha! quanto menos hubieras pecado, si de este modo hubieras ayunado!

§. IV.



§. IV.

LA OCASION, O PELIGRO.

LA quarta causa ù ocasion de pecar para muchas almas es lo que se llama comunmente ocasion ò peligro de caer en pecado, como el juego, los trages indecentes, los concursos, bayles, ir à tal parte, tratar con tal persona y otras cosas tales que de suyo, ò atendidas las circunstancias y experiencia, suelen inducir al pecado. Porque asì como quien anda entre tropiezos y encuentros suele tropezar y caer frequentemente; asì como las aves y peces quando an-

andan entre redes y lazos caen con facilidad, y quedan cogidos bien presto (y), así las personas que no evitan pudiendo semejantes ocasiones y peligros, suelen tropezar y caer muy à menudo en el pecado, y quedar à veces tan enlazadas y enredadas que el Demonio gran cazador y pescador de almas, las pesca y coge en su gran red con la mayor facilidad y abundancia; y asegurandolas luego con los enredos de ciertas razones ò motivos aparentes para que no corten ni dexen la ocasion à lo menos del todo; las lleva por ùltimo (como aves ò peces infelices) al horno del infierno, donde asandolas vivas y tostandolas bien, se las devora y traga des-

(y) *Salm.* 19. *v.* 9.

despues muy à su gusto, celebrandolo todos los compañeros. O infelicidad!

El remedio es huir muy lejos de tales ocasiones y peligros, como se dixo en el capitulo antecedente. Huir presto y lejos, sin dexarte llevar de la confianza vana, ò presuncion de que caeràs, ni del sebo de la utilidad, conveniencia, ò gusto con que te quiere engañar el enemigo. ¿No ves como los animalejos (perdònese la baxeza del simil) quando advierten que los van à enlazar (como ya experimentaron en otras ocasione); luego huyen quanto lejos pueden, assi del lazo como del enlazador? A ese modo pues se deben huir las ocasiones, porque en ellas se oculta el enemigo, y està como

en

en emboscada para coger de cerca à las almas incautas, echarles la red ò el lazo, y asegurarlas bien.

§. V.

VARIAS TENTACIONES.

LA quinta ocasion de pecar para muchas almas son las varias tentaciones con que se ven combatidas del Mundo, Demonio, y Carne. ¿Has visto como en los grandes concursos el tropel y multitud de la gente que rempuja le lleva à uno sin saber donde pone los pies, y aun le hace caer à veces (z)? Pues tal es la fuerza,

(z) *Jerem.* 23. *v.* 12.

za que tienen para hacer caer en pecado à muchas almas la multitud y variedad de tentaciones con que se ven à veces combatidas. El Mundo tienta con sus vanìsimas pompas, usos, modas y cumplimientos, y sobre todo con el idolo què diràn? El Demonio tienta por sì mismo con multitud de sugestiones, y valiendose de tercera persona tienta con malos consejos y ruines exemplos. La Carne tienta como se insinuarà en el §. sexto que se sigue inmediatamente, donde tambien se proveerà del competente remedio.

El remedio contra tantas tentaciones pedia un gran libro, ò por lo menos un buen confesor, lleno de caridad, ciencia y experiencia; mas entretanto atien-

de

de bien à lo que se sigue. En quanto al mundo: si no lo puedes dexar ni despreciar del todo entrando en alguna Religion, practica siquiera aquel admirable consejo que dio San Pablo à los Corintios quando les escribió (a): *Que los casados sean como si no fuesen casados, y los que lloran como si no llorasen; y los que se gozan como si no se gozasen; y los que compran como si no poseyesen, y los que usan de este mundo como si no usasen.*

Quiere decirte que los cumplimientos, usos, modas, ceremonias y las demas cosas del mundo, todas te caigan muy por de fuera, y ninguna llegue à tener lugar alla dentro en tu corazon, ó que seas uno en lo exte-

(a) 1. *ad Corinth. Cap.* 1.

exterior, y otro en lo interior. En lo exterior como todos segun las leyes ò usos del mundo que no se oponen à la virtud. En lo interior como los buenos Christianos, segun la Ley de Jesu Christo. En lo exterior como se usa; en lo interior como se debe: desuerte que si eres persona casàda, en lo exterior te has de portar como las personas casadas; mas en lo interior has de tener un corazon tan puro y tan casto, como si tal estàdo no tuvieras, ò como si fueras Angel purìsimo. Si te suceden trabajos ò adversidades (como deshonra, enfermedad, pobreza, muerte &c.) afligete y llora en lo exterior como los que se hallan en trabajos; mas en lo interior has de estar con tanta paz y serenidad como

como si ningun trabajo te sucediera. Si te sucedèn fortunas ò prosperidades de mundo, en lo exterior gòzate y alègrate, como los que se hallan en tal prosperidad; más en lo interior has de tener un corazon tan despegado y sereno, como si tal prosperidad no te sucediera.

Asì tambien: si en lo exterior compras, comercias y ganas, ha de ser con el corazon tan desinterezado y tan nada codicioso, como si fueras una persona pobre que nada tiene y nada desea. Y si se ofrece algun cumplimiento de mundo (como parabienes, pesames &c.), lo has de hacer si en lo exterior como se usa; mas en el corazon tan ageno de esas ceremonias, como si no fueras del mundo, ò

como

como si fueras algun Anacoreta. En fin en cosas de mundo has de ser como el comediante que hace su papel en lo exterior, pero sin que se le pegue nada en lo interior, y asi venceràs al mundo aunque vivas en medio de èl.

En quanto al Idolo *que diràn*? èl es como un mascaron sin alma, que espanta y derriva à veces, no solo à gente de pocos años, pero aun à personas de suposicion. ¿*Que diràn* (piensa el otro, ò la otra) si ahora mudo de vida, ò hago esto que Dios me inspira y veo q̃ me conviene &c? Mas este espantajo se derriva con el soplo de un desprecio fundado en esta razon. Las personas que te veràn, observaràn, hablaràn &c. ò son personas de juicio, ò no lo son? Si son de juicio, es cierto que no di-

diràn nada malo de tu buen porte, antes se edificaràn, alabaràn à Dios, y aun acaso te imitaràn; y asi de estas nada tienes que temer. Si no son personas de juicio, por eso mismo no has de hacer juicio de ellas, ni de sus dichos; ¿ porque quien hace juicio de un loco ò de quien no tiene juicio? Desprecia pues ese *que diràn* de las gentes, y atiende à lo *que diràn* Dios, Maria Santisima, los Santos y demas Cortesanos del Cielo.

En quanto à las tentaciones del diablo (aquì necesitas del confesor que antes dixe): las mas fuertes suelen ser aquellas que te arma valiendose de alguna mala compañia, qual es para ti aquella persona (sea quien fuere) con quien te juntas, ò tienes amistad, y fa-

y familiaridad : si, ò con sus palabras ò con sus acciones te aparta de lo bueno, ò te aconseja y te induce à lo malo ; esta mala compañia es para tì *Demonio que no espanta. Demonio,* porque te induce à lo malo : y *no espanta,* porque lo cubre con apariencias de amistad. Has de huir de esa persona aun mas que del mismo diablo, y has de evitar su trato y comunicacion, como se dixo de la ocasion en el capitulo antecedente. Y si te persigue ò insta à que prosiga la amistad, la has de echar enhoramala, diciendole con enojo y desprecio lo que dixo Christo al tentador (b): *Quìtate allà Satanàs, vete al infierno Demonio.* Dime : si un diablo del infierno tomando la figura de algu-

(b) *Matth. 16. v. 24.*

alguna persona quisiera tener amistad y familiaridad contigo &c. ¿ què harìas entonces conociendo que era demonio? Puès lo mismo has de hacer con la mala compañia sea quien se fuere, porque para ti es como demonio, y aun peor que mil demonios juntos.

Menos fuertes suelen ser las tentaciones que sugiere el diablo por si mismo; y si te gobiernas por àquella regla general: *que las tentaciones se vencen con los contrarios de ellas*: si te armas siempre de mucha oracion y humildad; y sobre todo si tratas de pelear bien contigo, con tu genio, pasion, ò inclinacion viciosa, sentidos &c. como ya se dixo, poco ò nada tendrà què hacer contigo el diablo; porque ven-

cien-

ciendote à tì venceràs à tòdos tus enemigos: que aun por eso el Señor te exhorta à que te venzas à ti (c), y no dice nada de otro enemigo.

Sin embargo dos cosas te aconsejo de grande importancia. La primera, que manifiestes al confesor qualquiera tentacion que te arme este enemigo sin callarle alguna; porque asi como el galan que pretende à una doncella lo primero que le encarga es el secreto, y que no diga nada à su padre; porque sabe que si lo descubre se malogrò su intento; asi el enemigo nada siente mas à veces, que el que se descubran al confesor sus trazas ò tentaciones, y muchas veces con esto solo huye y queda vencido.

(c) *Matth.* 16. *v.* 24.

La segunda cosa que te aconsejo es, que te portes con el diablo como con los perros ladradores. ¿Que has de hacer quando te ladran los perros? pasar adelante y no hacer caso de ellos: porque si huyes con temor, te seguiràn ladrando; y si te paràs haciendo caso de ellos, ladraràn mas y mas entonces. Al contrario, si prosigues tu camino sin hacerles juicio ni caso, luego se cansan y cesan de ladrar. Asi pues te has de portar con el demonio, que como dice San Agustin es un perro atado à la cadena, que te puede ladrar mas no morder si tù no quieres. No le temas; porque si te ladra, señal es que no eres de los suyos; pues los perros no ladran à los domèsticos. Tampoco te pares ni te

ni te detengas en discursos, cavilaciones y reflexiones; porque entonces te ladrarà mas y mas; sugiriendote nuevas especies y armandote nuevos lazos y tentaciones, con que cada momento te irà peor. Lo que has de hacer es, proseguir con toda atencion en lo que estàs haciendo y no hacerle caso, que entonces luego se canzarà ò se irà, y te dexarà en paz acabada la tentacion.

§. VI.

REGALO DE LA CARNE.

LA sexta ocasion de pecar para muchos y muchas es el demasiado regalo ò alimento de la carne; porque asi como

la demasiada corpulencia ò crásitud del cuerpo hace caer à veces à los muy gruesos; asì muchas personas por tratar à su cuerpo con regalo ò demasia en el comer, beber, dormir, cama, vestido &c. suelen caer en muchisimos pecados, y algunos muy feos (d). Este desòrden se ha introducido tanto, que sobre ser en muchas personas ordinario ò de cada dia, apenas hay fiesta ò funcion en que no se solemnice.

El remedio es tratar el cuerpo segun èl se merece, esto es, ò *como à esclavo*, que tal es respecto del alma; ò si se rebela y tienta, tratarle tambien *como à enemigo*. ¿No es muy cierto que tu cuerpo es un esclavo tuyo ò de tu alma? ¿Pues como le atiendes

(d) *Prov. Cap.* 17. *v.* 16.

endes, cuidas y sirves como si fuera tu amo y señor? ¿Quando se hà visto jamas que se le trate à un vil esclavo como tù tratas à tu cuerpo? ¿Si vieras que otra persona cuidaba, atendìa, vestìa, regalaba &c. y hacia con un negro todo lo que tù haces con tu cuerpo, que dirìas? ¿No dirìas que aquello era una locura, ò à lo menos un intolerable desòrden? Pues ve hay lo que has hecho tù hasta hoy, y lo que hacen tantos y tantas sin advertir en ello. Al esclavo vil de su cuerpo que es como el jumento, le visten, regalan y tratan muchos (estupenda necedad!) como si fuera algun gràn señor; y muchas como si fuera alguna señorita muy delicada y tierna.

Para el esclavo (dice Dios) (e) *pan, diciplina, y tarea. Pan:* esto es, no capones, ni perdices, ni otros manjares delicados y regalados; sino un mantenimiento ordinario y comun, y quanto bastare para conservar las fuerzas con que ha de servir à su amo. *Tarea*: esto es, ocupacion y trabajo, no muy leve porque no dè en floxo; ni excesivo porque no le rinda el peso, y caiga ò se eche con la carga, sino moderado, tazado y medido con sus fuerzas, dandole tiempo bastante para el descanzo. *Diciplina*: esto es, correccion y castigo; no excesivo para que no enferme; ni con còlera y rigor para que no ràbie y se empeore, sino un castigo moderado y con caridad (como qui-

(e) *Eccles. Cap.* 33. *v* 25.

quien aplica un emplasto à un enfermo) para que se enmiende. Ni se le ha de estar siempre riñendo y castigando, sino à su tiempo y quando hiciere por què, disimulandole algunas cosillas de poca monta, y dandole grave castigo quando el delito fuere grave.

Asì has de tratar à los esclavos si los tienes; y asì tambien à tu cuerpo. A tu cuerpo como à los esclavos, y à los esclavos como à tu cuerpo: con sola esta diferencia que con tu cuerpo antes te has de inclinar al rigor que à la blandura y misericordia. Con los esclavos al contrario, antes à la blandura y misericordia que no à la crueldad y rigor.

Como à enemigo: este es otro punto aun mas estupendo que el antecedente. ¿No sabes

que de los tres enemigos de tu alma, el tercero y el peor es tu carne ò tu cuerpo? ¿Pues como lo tratas aun mejor que si fuera tu mayor amigo? ¿Como condeciendes tanto con èl y le concedes quanto te pide? ¿Como le regalas y acaricias tanto, tan de veras y tan de corazon? ¿Como le amas con tan verdadera voluntad procurandole en todo su conveniencia y gusto, sintiendo tanto sus males, y alegrandote tanto con sus deleites? ¿Creerà alguno que tu cuerpo es enemigo tuyo, ò que tù le tratas como à tal?

¿Como te portas con los otros tus enemigos? ¿Que desafecto? ¿q aversiōn? ¿que repugnancia? Jamas condeciendes con ellos en cosa alguna. Siempre les repugnas y con-

contradices en quanto puedes. Te alegras con su mal y aun se lo procuras. Te entristeces con su bien y aun se lo estorvas si puedes, y andas siempre maquinando los caminos de la venganza. ¿No es asi? Pues à ese modo te has de portar con tu cuerpo. No has de condecender con sus antojos y apetitos (mayormente quando como suelen son desordenados); antes le has de repugnar y contradecir continuamente, alegrandote con su mal, pena y dolor, y entristeciendote con su bien, gusto y deleite. Amando lo que èl aborrece, y aborreciendo lo què èl ama. Negandole lo que te pide (à veces aunque sea licito), y dandole si puedes lo contrario. Al fin tratandole como à tu peor enemigo.

Si asì te portas, conseguiràs la gracia y te salvaràs, dice Dios (f); pero si te portas al contrario, viviendo segun los apetitos de la carne (como lo hacen tantos y tantas, mayormente de gente noble, rica y acomodada); cometeràs innumerables culpas, y te condenaràs dice el mismo Dios (g).

§. VII.

VANA PRESUNCION.

LA sèptima ocasion de pecar para muchas almas es la pre-

(f) *Rom* 8. *v.* 13.
(g) *Ibidem.*

presuncion y vana confianza que tienen de si mismas; porque asì como los que andan muy aprisa y con demasiada confianza de que no han de caer, suelen caer mas presto (h); asì las almas mas presumidas y mas pagadas de sì mismas, de sus prendas, virtud &c. por su demasiada confianza suelen caer mas aprisa aun con no pequeña frequencia.

El remedio es tener muy presentes aquellas dos verdades de fe. Primera: *Que sin Jesu Christo no podemos hacer cosa alguna de provecho* (j). Segunda: *Que Dios abate y dexa caer à las almas sobervias y presumidas, y ensalza y ayuda à las humildes que confian en èl* (k).

(h) *Prov. Cap.* 11. *v.* 28.
(j) *Joan.* 15. *v.* 5.
(k) *Luc. Cap.* 14. *v.* 11.

Quien esto cree de todas veras suele estar lejos de presumir de si, y en lugar de la vana confianza tiene con la verdadera humildad una muy grande confianza en Dios. Mas como las almas presumidas no acaban de entender esto bien, hasta que caen repetidas veces; por eso su remedio no suele ser otro sino es caer y mas caer en pecado, hasta que abriendo los ojos con las repetidas caidas ven su gran miseria y flaqueza, y dexan de presumir de si.

§. VIII.

IGNORANCIA DE LAS obligaciones.

LA octava ocasion de pecar para muchos y muchas, es la igno-

ñorancia de sus obligaciones, asì generales ò comunes, como propias y particulares; porque asì como un ciego, y el que ve muy poco caen frequentemente quando andan, por no ver donde ponen los pies (1); asì quien ignora ò no sabe bien las obligaciones que tiene, suele faltar y caer, y pecar à menudo y gravemente; y aun sin echarlo de ver. ¡O quantos y quantas viven largos años en pecado mortal por causa de esta ceguedad espiritual y perniciosa ignorancia!

El remedio es abrir bien los ojos si los tienes cerrados; ò leer y preguntar hasta enterarte bien de quantas y quales sean todas tus obligaciones, asì las generales que pertenecen à todo christiano, co-

(1) *Matth. Cap.* 15. *v.* 14.

como las propias y particulares que tienes por tu estado, empleo ù oficio. Bien quisiera yo ponertelas aquì todas compendiosamente; mas porque esto no dice con el asunto y brevedad de este librito, solo te darè alguna luz en general para que no caigas tanto en adelante, ni sean tan graves los tropezones.

En quanto à las obligaciones comunes y generales, si te has de confesar y comulgar, preparate siempre, confiesate y comulga como si aquella fuera la ùltima confesion y comunion de tu vida, ò como si aquel dia de cierto hubieras de morir.

En quanto à las obligaciones particulares, si eres padre ò madre de familia, procura criar à tu hijo y à tu hija como quisieras

sieras que te hubieran criado y educado tus padres ò mayores quando tù eras de la misma edad que tu hijo ò hija. Si eres amo y señor, trata à tus criados y esclavos como tù quisieras que te trataran si ellos fueran tus amos, y tù su criado de ellos. Si eres señora, procura tratar à tus criadas ò esclavas como quisieras que te trataran si tù fueras la esclava ò la criada, y ellas las señoras. Si eres mercader, vende los gèneros como quisieras que te los vendieran si tù los hubieras de comprar en las circunstancias en que se halla quien te compra. Si eres mayordomo, maestro de obras &c. cuida de lo que està à tu cargo como quisieras que cuidara otro si tù fueras el dueño. Si eres abo-

abogado, procurador, agente, escribano, haz tu oficio como quisieras q lo hiciera otro, si tù fueras el litigante, y èl tu abogado &c.

Si eres juez, trata las causas de los otros como quisieras que se trataran las tuyas. Si mèdico, cura y asiste al enfermo como quisieras estando tù enfermo ser asistido y curado. Si eres persona rica, trata y socorre al pobre como quisieras siendo tù pobre ser socorrido y tratado. Si eres prelado ò superior, gobierna y trata à los subditos como quisieras ser tratado y gobernado, si siendo tù el subdito, ellos fueran tus prelados. Si eres subdito ò inferior, portate con tus superiores como quisieras que se portaràn contigo tus inferiores ò subditos. Lo mismo han

han de entender las preladas respecto de sus subditas, y estas respecto de sus preladas, y qualquiera que tenga empleo ù oficio que pueda ser en daño ò provecho del proximo; porque esta es la regla general y cierta que nos enseñò el Espiritu Santo expresamente (m); y si se falta mucho en todo esto, creo que es, porque se ignoran ò nò se saben bien las obligaciones comunes y particulares.

Muchas personas hay que porque saben algo en general y en confuso, piensan que lo saben todo, y que estàn bien enteradas en todas sus obligaciones; y por eso ni quieren leer ni preguntan sobre este punto; y si les pregunta sobre èl alguno, responden

(m) *Eccles.* 13. *v.* 18.

den que en eso no hay nada gracias à Dios, y asì se lo persuaden facilmente, hasta que leyendo ù oyendo algun libro, ò predicador que hable claro y con menuda distincion, abren los ojos y ven que no veian tanto como pensaban.

Otras personas hay que son como los ciegos peores, que pudiendo no quieren ver, y por eso huyen de quien hablandoles claro les abra los ojos (n); y si por acaso dan con alguno de estos, les escuece, se escandalizan y tienen que murmurar para mucho tiempo. Otras almas hay escrupulosas que por mas que sepan bien sus obligaciones y se lo asegure asì su confesor, no hay forma de aquietarse, ni sugetan

ni

(n) *Salm.* 35. *v.* 4.

ni rinden su juicio à quien deben, estando en esto todo su remedio.

No seas tù asì, sino gobernandote por lo que es razon, si tienes ya confesor docto y de virtud, gobiernate por lo que èl te dixere en el punto de tus obligaciones. Si no tienes tal confesor, y dudas si sabes bien ò no tus obligaciones, haz como los ciegos que buscan quien los guie. Busca un libro, ò confesor que te instruya bien y poco à poco en este punto de tanta importancia; porque ¿ de que sirven devociones, confesiones y comuniones, si se ignoran y no se cumplen las obligaciones (o)? O! quantos y quantas solo abren los ojos en este punto à la hora del morir quando ya no tienen remedio.

§. IX.

(o) Job Cap. 27. v. 19.

§. IX.

TIBIEZA EN EL BIEN obrar.

LA nona ocasion de pecar para muchas almas es la tibieza ò desmayo en el bien obrar; porque asì como la debilidad, ò falta de fuerzas en los muy niños, ò viejos, ò mugeres suele ser causa de que caigan, ò de que no puedan mantenerse en pie por mucho tiempo (p); asì el desmayo espiritual de muchas almas, ò la tibieza y floxedad con que proceden en el servicio de Dios y en todo quanto hacen bueno de obligacion ò de devocion, suele ser causa de que no se puedan mantener en gra-

(p) *Salm.* 26. v. 2.

gracia por largo tiempo, ò de que caigan en aquel pecado horribilisimo que San Pablo llama irremisible, esto es, muy dificil de ser perdonado (q); ò de que incurran en aquella terrible maldicion del Espìritu Santo que dice (r): *Maldito quien hace la obra de Dios negligentemente.* ¡O quantos y quantas faltan à la perseverancia por este camino, y se condenan infelizmente!

El remedio de este achaque espiritual dicen comunmente los Santos, que es muy arduo ò dificultoso. Lo primero: porque el alma tibia es tan desagradable à Dios y tan displicente, que no la puede digerir (digamoslo asì) ni retener en su divino estòmago;

(q) *Ad Hæb. Cap.* 6.
(r) *Jerem* 48. *v.* 10.

go ; antes le causa tales ansias quales experimenta uno que se halla provocado à vomitar. Asi lo protestà el mismo Señor diciendo : que la persona que en su servicio procede tibiamente, le provoca à vòmito (s).

Lo segundo : porque para què la tal persona se convierta à Dios ò vuelva à ser fervorosa, son menester esfuerzo, resolucion y diligencia (ya parà el exàmen de las culpas, yà para el dolor y aun mas para el propòsito vèrdadero); y como todo esto para ella es como imposible (por estar ya tan acostumbrada à lo contrario, haciendolo todo con tibiezà, y por no tenerse por tan mala); por eso es muy dificultoso su remedio aun de parte de ella. Sin

(s) Apoc. Cap. 3. v. 18.

Sin embargo una vez que el alma se resuelva de veras y con fortaleza (como se dixo en el capitulo primero de esta segunda parte), su remedio es tan facil, que supuesta la gracia divina lo tiene en su mano, y consiste en reconocer bien la causa ò raiz de la tibieza, y en quitarla ò cortarla de modo que no vuelva à renacer ; porque quitada la causa se quita el efecto ; y cortada la raiz se seca el arbol.

Las causas pues ò raices de la tibieza son regularmente las siguientes. Primera: abandonar del todo el exercicio de andar en la presencia de Dios, olvidando enteramente lo que la fè nos enseña, que el Señor està en todas partes, y que nos està mirando &c. (t).

Se-

(t) *Salm. 9. v. 26.*

Segunda: salirse el alma por los sentidos à mirar, oir, hablar &c. buscando la diversion en las criaturas quando quiere, con libertad y sin reparo. Tercera: interrumpir, diferir, cercenar, ù omitir en parte ò en todo (por leves motivos ò pretestos) los propósitos, exercicios espirituales, ò buenas obras de devocion ò de obligacion. Quarta: hacer esas mismas obras buenas sin espiritu, ò sin la debida intencion, y atencion, estando en ellas el alma como abobada ò distrahida, ò dormida y haciendolas solo con el cuerpo, ò no mas que exteriormente y por cumplir con las gentes. Quinta: el despreciar, ò no hacer caso de leves defectos y de pequeñas faltas, dandosele muy poco ò nada,

ya

ya de cometer faltillas, ya de omitir algunas cosillas buenas ò de devocion. Sexta: no hacer el examen de conciencia cada dia, ò hacerlo mal, sin cuidado, sin diligencia, sin dolor ni propòsito verdadero de la enmienda.

Cada una de estas seis raices quando duran algun tiempo, y van creciendo, ò tomando cuerpo de dia en dia, producen en el alma el arbol maldito de la tibieza; y el modo de cortar tales raices (supuesta la resolucion ya dicha), es hacer todo lo contrario à cada una de ellas con empeño, fortaleza y constancia, que peor es perderse una alma y condenarse para siempre.

(§) (§) (§) (§) (§)
(§) (§) (§) (§)

§. X.

CUIDAR VIDAS AGENAS.

LA dècima y ùltima ocasion de pecar para muchas almas, es el cuidar vidas agenas, ò el atender à como viven, ò se portan el otro y la otra que no estàn à su cargo: porque asi como quien caminando por tierra, si mira al cielo ò à los astros, tropieza y cae frequentemente, por no mirar donde pone los pies, como le sucediò al otro filosofo; asì quien atiende y repara en las vidas agenas, ò quien se mete en lo que no le va ni le viene, suele tropezar y caer en pecado con frequencia y facilidad, y à veces mas gravemente de lo que se piensa.

Este

Este suele ser un camino tan trillado, que apenas habrà hombre ò muger que tal qual vez por èl no ande. Hasta las personas inferiores se meten à observar y censurar (à lo menos allà para consigo) las disposiciones de los superiores: los reos las sentencias de los jueces, y las almas que se confiesan la doctrina, virtud &c. de los confesores. En fin es muy frequente, asì entre hombres como entre mugeres el meterse donde no les llaman: el atender à lo que no les toca, y el cuidar de lo que no les và ni les viene: y como entretanto se descuidan de sì, ò no miran ni reparan donde ponen los pies, es cosa bien lastimosa ver como caen en el pecado con sobrada facilidad, y tan sin reparo ni enmienda.

El remedio es el que diò San Pablo à su Dicipulo Timòteo (u): *Attende tibi*: atender cada qual à sì, à sus acciones, à su modo de proceder y à quanto està à su cargo, Atiende à tì precisamente, y mira bien si cumples ò no con todas tus obligaciones. Si tienes aquellos defectos, ò acaso mayores y peores que los que notas en tu proximo. Si haces todo lo que se te manda, ò todo lo que debes y como se debe. Obsèrvate à tì, y mirate bien en lo exterior y en lo interior tus pensamientos, juicios, afectos, intenciones, palabras, modales, acciones &c. y veràs como te falta tiempo para atender à lo que no te toca. Y si por acaso miras, oyes, ò adviertes algun defecto de

(u) *Ad Timot. Cap. 4. v. 16.*

de tu proximo, acuerdate luego de aquella reprehension de Christo en su Evangelio (x); y mira si reparando en tu proximo una faltilla tan ligera como una paja ò palillo, no adviertes en ti el pecado tan grave y tan grueso como una biga. Mira si tienes aquel mismo defecto, ù otros mayores; y hasta que quites estos de tu alma, no te cuides de el de tu proximo.

¿No ves que quando te metes en lo que no te va ni te viene, como dicen, *en camisa te metes de once varas*: que precisamente te ha de arrastrar y te ha de hacer tropezar y dar de ojos ò caer à cada paso? ¿Y que utilidad has sacado hasta ahora de haber cuidado vidas agenas, ò de haberte me-

(x) *Luc. Cap 6. v. 41.*

metido donde no te llamaban? ¿Que olvido de Dios, y de tu alma? ¿que descuido de tu aprovechamiento? ¿que sequedad de espiritu? ¿quantas distracciones? ¿quantas inquietudes? ¿quantas tristezas? ¿quantas amarguras? ¿que pèrdida de tiempo? ¿Quantas culpas has cometido por eso, y quantas tambien has ocasionado en otras personas? ¿Y no escarmentaràs? ¿Toma pues el consejo ya dicho del Apostol, y quede bien fixo para siempre en tu memoria lo que el Señor hizo escribir en el diurno à cierta persona que se fatigaba con las faltas agenas, es à saber: *no me toca: no me importa: no he de dar cuenta de ello.*

PAR-

PARTE TERCERA.

MEDIOS CONDUCENTES para la final perseverancia.

CAP. I.

QUATRO MEDIOS PARA perseverar.

AUnque para conseguir la perseverancia basta el practicar todo lo que se ha dicho hasta ahora; sin embargo para que esto se haga con menos dificultad, mas conveniencia y mayor acierto, conduciràn no poco los quatro medios que aqui te propondrè, aunque concisamente por no cansarte.

§. I.

BUEN GUIA.

EL primer medio para hacer mejor todo lo dicho, es un buen guia; esto es, un buen director ò confessor; porque si este es muy virtuoso, docto y experimentado, ò si està lleno de caridad, ciencia y prudencia (assì ha de ser para ser bueno); èl te irà imprimiendo poco à poco, y mejor que todos los libros, quantos avisos, consejos y dictamenes necesitares para practicar lo que se ha dicho, y para perseverar. ¿Quando has de hacer algun viage peligroso, ò tienes algun pleito de importancia, ò has de aprehender algo de monta, ò te

ò te sientes con enfermedad de riesgo, no buscas luego un buen pràctico que te guie en el camino: un buen abogado que te defienda en el pleito: un buen maestro que te enseñe, y un buen mèdico que te cure? ¿Pues porque no has de hacer aquì lo mismo?

Mientras vives haces viage para la eternidad, y el confesor ha de ser tu guia (y). Tendras pleitos, ò tentaciones con tus enemigos, y el confesor hà de ser como el abogado que con sus consejos te defienda. Tendràs que aprehender varias cosas de la mayor importancia, y el confesor ha de ser el maestro que te las enseñe. Te sentiràs à veces con enfermedades espirituales, y el confesor ha de ser el mèdico que te

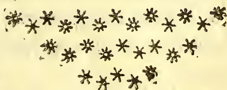
(y) *Salm.* 90. *v.* 11.

las cure. ¿Porque pues te contentaràs con qualquiera confesor, y no buscaràs siempre el bueno y aun el mejor que te sea posible?

Escogido el confesor, dos cosas principalmente has de observar para con èl. La primera: manifestarle toda tu conciencia, malo y bueno, vicios y virtudes, pasiones, inclinaciones y tentaciones, con toda sinceridad y verdad, sin ocultarle cosa alguna que pertenezca à tu alma. La segunda: le has de obedecer con rendimiento de juicio, y sugecion de la voluntad, y si te afligen escrùpulos, sin admitir ni dar lugar à cabilaciones y reflexiones contrarias à lo que el confesor hace, dice ò aconseja; de modo que en lo tocante à tu alma y conciencia no has de tener juicio propio,

ni

ni propia voluntad, sino que el juicio y dictamen del confesor ha de ser el tuyo, y no otro. La voluntad del confesor ha de ser la tuya, y no otra; y por mas cosas que se te ofrezcan en contra acerca de èl, ò de su modo, ò de sus palabras &c. si no es pecado claro y manifiesto, no hagas caso; porque suele ser tentacion del enemigo para confundirte, afligirte, hacerte perder tiempo, y acaso para que te resuelvas à dexar un confesor ya escogido como bueno, por otro con quien te sucederà lo mismo,



§. II.

BUEN ARRIMO.

ASì como el peregrino tiene alivio grande en llevar consigo un buen bordon, porque este le sirve, ya para saltar si se atravieza en el camino alguna azequia ò barranco; ya para mantenerse firme si resvala ò se le desliza algun pie; ya para defenderse de los perros si acaso le acometen; ya para descansar sobre èl si se cansa ò se fatiga; ya en fin para asegurarse en todos los malos pasos del camino: asì tambien tù que andas peregrinando mientras vives (z); si quieres pasarlo bien y con alivio en el camino de tu pere-

(z) *Ad Corinth. Cap. 5. v. 6.*

peregrinacion, has de procurar un buen arrimo que te sirva como de bordon en todo el discurso de tu vida.

Este no ha de ser otro que una grande devocion à Maria Santisima; pues como Señora que es tan excesivamente piadosa, poderosa, caritativa y sabia, viene à ser tambien nuestro mayor y mejor arrimo despues de su divino hijo; Ella con su poderosisima intercesion, mayor que la de todos los Santos juntos, no solo te defenderà de todos tus enemigos, y te mantendrà firme quando en la tentacion te deslices ò estes ya para caer; sino tambien te alcanzarà gracia y fortaleza para saltar los barrancos, y saivar los malos pasos que à veces se te ofreceràn en la vida; y aun serà tu descan-

so, tu consuelo y tu seguridad en las mayores fatigas, trabajos, desconsuelos, tribulaciones y peligros. Mas para esto le has de tener una *devocion sòlida*, *cordial*, *y constante*.

DEVOCION SOLIDA.

ESta consiste segun Sto Tomas (a) y los Teòlogos en un ànimo pronto, ò en una voluntad pronta y dispuesta à practicar lo que fuere del gusto, agrado y obsequio de Maria Santìsima; de modo que asì como el primer obsequio que esta Señora quiere se le haga en primer lugar, es ciertamente el abandonar la culpa, ò el hacer quanto su hijo

(a) 2. 2. Q. 82. *art.* 1.

hijo manda (b); asì tambien esto ha de ser lo primero que tù practiques, si quieres que sea sòlida tu devocion.

Porque dime: ¿què gusto le podràs dar à la Virgen Santìsima con un ayuno, rosario, limosna &c. si ve por otra parte que no cesas de injuriar y ofender à su divino hijo, y que quieres tener con èl declarada enemistad? ¿Podrà complacerse una madre en tus obsequios, quando ve que al mismo tiempo maltratas à su hijo ùnico, à quien ama mas que asì misma? Pecar segun San Pablo (c), es volver à crucificar à Jesu Christo, y pōr consiguiente traspasar con un puñal el corazon de Marìa Santìsima su Madre. ¿Co-

(b) *Joan. Cap. 2. v. 5.*
(c) *Ad Hebr. Cap. 6. v. 6.*

¿Como pues tendràs verdadera devocion à esta Señora, si al mismo tiempo le atraviezas cruel el corazon con el puñal de tu pecado?

Dexa pues primero la culpa, ò trata de abandonar el vicio y el pecado, valiendote para eso de la intercesion de la misma Señora: y echando asì el fundamento sòlido à tu devocion, practica luego quantos obsequios pudieres à honra de tan Soberana Reyna. Eligela por tu Madre y Señora: reverenciala en sus Imàgenes: visita devotamente sus Iglesias ò Capillas: oye misas, y hazlas celebrar en honor suyo: ayunale los sabados: reparte limosnas por su amor: reza su santo rosario todos los dias: andale la novena en sus fiestas principales, comulgando en todas ellas,

ellas, y absteniendote por su amor de algun gusto. En fin procura imitarla en el exercicio de sus virtudes, que es la devocion principal, y lo principal de la devocion.

DEVOCION CORDIAL ò afectuosa.

POrque estos y otros obsequios semejantes se los has de hacer no solo en lo exterior sino tambien en lo interior: no solo con el cuerpo sino tambien y mucho mas con el alma y en tu corazon: no has de ser como aquellas personas que si rezan el rosario v. g. lo rezan solo de memoria, como papagayos, con los labios y no mas, ò como por costumbre, teniendo el corazon distrahido, el pensamiento en batuecas, seca la vo-

voluntad, y el alma en el negocio, diversion ò paseo. Qualquiera obsequio que hagas à Maria Santìsima vaya acompañado de tu atencion, pensamiento y afecto, y haga siempre tu alma en lo interior lo que los sentidos hicieren en lo exterior.

Pero el obsequio que singularmente agrada à esta Señora, es el frequente y confiado recurso à su poderosìsimo amparo y patrocinio. ¿ No ves como un hijo ò hija pequeñitos, acuden à su buena madre en quanto se les ofrece ? ¿ Y lo mismo el criado y la criada à su señora , quando ven que es muy buena , rica, liberal y poderosa ? Pues asì has de acudir à tu Madre y Señora la Virgen Santìsima en todo quanto se te ofreciere con la segurisima confian-

fianza de que no has de hallar jamas otra persona que despues de Dios sea tan buena, rica, liberal y poderosa, ni que te ame ò quiera tanto como ella. ¿No ves como el peregrino se vale à cada paso de su bordon para caminar con menos fatiga, ò para aliviar en parte las molestias del camino? Asì pues tù has de acudir à cada paso al amparo de Marìa.

DEVOCION CONSTANTE.

PORque la inconstancia en este punto es una grande imperfeccion: una vez que empieces algun obsequio, ò entables alguna devocion en honra de la Santìsima Virgen, no la has de dexar facilmente, ni por qualquiera levìsimo motivo, sino que has

de

de permanecer con ella si puedes hasta la muerte. No la has de diferir, ni menos omitir del todo, sino quando ocurra algun grave negocio, ocupacion ò motivo que tê la estorve, ò haga imposible, ò muy dificil de practicarla.

¿No ves como los cortezanos van todos los dias à obsequiar à su reyna y señora sin cansarse jamas, ni omitir esta cortesia, sino es que se les ofrezca algun motivo muy grave que se lo imposibilite? Pues asì lo has de hacer tù con esta Reyna y Señora del Cielo, una vez que la elijas por Reyna y Señora tuya.

¿No ves tambien lo que hace con su amado bordon el peregrino? No lo suelta, ni dexa de la mano facilmente, ni por qualquiera motivo, sino que si

aca-

acaso lo larga tal vez, como para comer, dormir, &c. es por poco tiempo, y luego lo vuelve à tomar, llevandolo siempre consigo y en su compañia hasta que acaba su peregrinacion. Haz pues tù lo mismo con la devocion à Maria Santisima, y veràs que peregrinacion la tuya, tan feliz y tan dichosa.

§. III.

BUEN PASTO.

SI un caminante no procura de quando en quando descansar y tomar aliento, no solo andarà con trabajo y dificultad, sino que à poco tiempo se irà sintiendo tan debil ò con tan pocas fuer

zas

zas que llegarà hasta desfallècer del todo, y à no poder dar ni un paso. Lo mismo le sucederà à tu alma, si no procuras que à sus tiempos tome aquel descanso y alimento espiritual con que ella vive, respira y se mantiene; porque asi como con èl conserva en su vigor las fuerzas, y aun las acrecienta, aumentando la gracia con los mèritos y virtudes; asi quando le faltare su pasto y mantenimiento espiritual, en breve flaquearà ò se pondrà debil, y luego llegarà à desfallecer tan del todo, que no podrà dar un paso en el camino del cielo. Por eso debia ser este entre nosotros uno de nuestros mayores y primeros cuidados; mas la desdicha es que en los mas no suele ser sino el cuidado postrero,

si

si acaso no es tambien deplorable descuido y aun total olvido (d).

Dime : ¿ te parece bien lo que pasa en el mundo ? ¿ Tanto cuidado en mantener y regalar el inmundo cuerpo que mañana serà pasto de gusanos , y tanto descuido en regalar y mantener à la noble alma que fue criada para reynar con Dios en el cielo ? ¿ Tanto afan y diligencia por traher gordo y lucido el jumento del cuerpo , y que la noble alma estè siempre flaca y macilenta , y aun pereciendo de hambre ? ¿ Se cuida de que coman todos en casa, aun las bestias , y sola el alma ha de ser tan infeliz que la cuiden menos que los perros ?

No lo hagas asì en adelante, sino ten compasion y misericordia

(d) *Salm.* 10. *v.* 13

dia de tu alma (e): porque si tù no la cuidas, ¿quien la cuidarà? Si tù no miras por su bien, ¿quien mirarà? Cuida, cuida de tu alma, siquiera tanto como cuidas de tu cuerpo, y si no sabes con que pastos y manjares la has de mantener, los mas substanciosos, gustosos y provechosos (ademas del exercicio de las virtudes) son la *Leccion*, y la *Oracion*, y sobre todos los *Sacramentos* frequentados con buena disposicion.

LECCION.

NO de Novelas, ni de Comedias; porque son paja que seca, y veneno que atosiga las almas; sino de varios Libros espirituales, que contienen en si, ò mu-

ò mucho jugo de devocion, ò mucha substancia de instruccion, ò mucha miel y dulzura de celestiales afectos. Tales son los del venerable Padre Fray Luis de Granada, los del venerable P. Eusebio Nieremberg, introduccion à la vida devota de S. Francisco de Sales, las doctrinas del P. Pedro de Calatayud, los exercicios de S. Ignacio, Kempis, la suma de Figuera, las meditaciones del venerable Padre Luis de la Puente y otros innumerables, entre los quales el confesor te ha de decir quales son para tì mas à propòsito.

Mi gran Padre San Ignacio, siendo militar y estando enfermo, pidiò un libro de caballeria para divertirse: no se hallò

(e) *Eccles. Cap* 30 *v.* 34.

entonces, y por eso le llevaron otro que contenia las vidas de los santos. Empezò à leer en él, primero por curiosidad, despues con gusto, y al fin con tal consideracion, fervor y fruto de su alma, que desde entonces empezò à ser uno de los grandes santos que ha venerado el mundo.

¡O quanto va à veces en leer este ò el otro libro! Acaso San Ignacio no hubiera sido santo, si entonces hubiera leido el libro profano que pidiò. ¿Y quien sabe si tu salvacion pende de otra leccion semejante? Solo resta (supuesto que la leccion de libros espirituales es comida del alma), el que los leas como comes; no aprisa, sino despacio; no todo de un golpe, sino bocado por bocado; no engullendo, sino mas-

cando bien ò reflexionando; no en fin demasiado, sino lo que basta y puedes digerir &c.

ORACION.

VOcal, ò mental, segun dixere el confesor; pero oracion, porque es para tu alma necesaria, provechosa y facil como enseñan Dios (f), los Santos y la experiencia. Tener ò hacer oracion, no es mas que ponerse una alma en la presencia de Dios, tratar con su Magestad algun negocio, y pedirle algun bien. Si esto se hace con palabras que profieren los labios como, quando se reza el rosario, se llama oracion vocal. Si se hace solo con la mente, o allà en lo interior, usando de la me-

(f) *Luc. Cap.* 18. *v.* 1.

memoria, entendimiento y voluntad (como luego dirè), se llama oracion mental.

Dime: ¿quando necesitas algo, y sabes que lo tiene tu padre de sobra, y que te ama mucho, y que desea, y aun te manda que le pidas, certificandote de que te lo darà si te conviene, no se lo pides entonces con facilidad, confianza y gusto? Pues esto viene à ser la oracion vocal. Mira lo que en tal caso hicieras con tu padre, y eso mismo haràs con Dios, ò con la Virgen Santìsima &c. segun à quien se enderezare tu oracion.

¿Que hicieras si hubieras de pedir algo à tu padre? Lo primero: pensar antes un poco lo que le ibas à pedir. Lo segundo: te pondrias despues en su presencia, y saludandole con respeto y cortesìa, le hajas

rias tu peticion atendiendo à lo que hablabas: deseando en tu corazon lo que pedias: confiando que te lo darà si te conviene; y aun alegando motivos, ò razones para que te lo conceda, con ruegos, instancias y sùplicas si es menester.

Todo esto es cosa tan facil, que no hay persona alguna que no lo haga bien y sin trabajo, quando se llega el caso: y eso mismo has de hacer tù con Dios en la oracion vocal. Primero: piensa un poco lo que vas à pedir, y à quien. Segundo: ponte despues en presencia de Dios (como si vieras delante de tì a tu Padre amabilìsimo) con mucha reverencia y respeto. Tercero: hazle tu peticion, atendiendo à lo que dicen los labios, deseando lo que pides, confiando que se te darà si

conviniere, alegando titulos ò motivos para q̃ se te conceda, y añadiendo ruegos, instancias y suplicas.

Si quieres hacer oracion mental: mira lo que haces quando tratas algun negocio grave con alguna persona grave ò de respeto; y en haciendo lo otro tanto mentalmente al tratar con Dios en tu interior sobre algun negocio espiritual de tu alma, habràs hecho dicha oracion.

¿Que haces quando tienes que tratar algun negocio de importancia con un juez v. g? Lo primero: allà para contigo piensas en general la substancia del negocio: por aqui le entrarè, esto le ponderarè primero, esto otro despues &c. como previniendote de ante mano. Lo segundo: te pones en su presencia, y le salu-

ludas con respeto. Lo tercero: propones en breve el primer punto de tu negocio; y luego empiezas à ponderarlo, haciendo varias reflexiones sobre el daño ò provecho que de ello te puede resultar, sobre la razon ò sinrazon, beneficios, ingratitud &c. Quarto: movida con tales reflexiones ò discursos tu voluntad, sientes en ella varios afectos, ya de alegria, ya de tristeza; ya te complaces, ya te enojas, temes, amas, deseas, aborreces, te compadeces, alabas, agradeces &c. segun la materia de que se trata. Lo quinto: entre estos afectos haces varios propòsitos, ò resoluciones de hacer, ò dexar de hacer esto ò aquello en particular, para evitar algun mal que te amenaza, ò para conseguir algun bien que se te ofre-

ce &c. Por ùltimo: haces tus peticiones con humildad y confianza, alegando tìtulos, ò motivos para que se te conceda, y añadiendo ruegos, instancias y sùplicas.

Esto haces tù, y lo mismo hace qualquiera quando tiene que tratar algun negocio con las criaturas, y con facilidad, ò sin trabajo; porque como se suele decir: nadie es bobo para su negocio: y si mentalmente haces otro tanto con Dios tratando algun negocio de tu alma, tendràs oracion mental.

Procura pues tener cada dia un rato de esta oracion y trato con Dios tan ùtil para tu alma: y si no sabes los negocios ò puntos que has de tratar ò meditar, hay tienes las meditaciones del Venerable Padre Luis de la Pu-

Puente, Villacastin, los Exercicios, y otros Libros que sirven para eso. Y para mayor claridad: supongamos que quieres meditar, sobre la Pasion del Señor, y en particular sobre el paso de los azotes. Lo primero: antes de ir, à la oracion, has de pensar un poco con quien vas à estar, que vas à hacer, y que negocio ò intencion llevas.

Lo segundo: entrando ya en la oracion, hincadas las rodillas, mirando con el alma (por medio de un acto de fe) à Dios que està alli presente, y con la imaginacion al Señor atado à la coluna, te acuerdas brevemente con la memoria de lo que refiere la sagrada historia sobre ese punto. Lo tercero: empiezas luego à discurrir con el entendimiento, ha-

ciendo varias reflexiones y ponderaciones v. g. quien padece: que padece: como padece: porque padece: de quien, y por quien padece. Lo quarto: movida tu voluntad con estas reflexiones, se ocupa en varios afectos, propositos, ò resoluciones y peticiones como ya dixe, y no es menester mas.

Ni me digas que no hay tiempo para eso; porque con dormir un rato menos, tienes ya tiempo: y si cada negocio tiene su tiempo, ¿porque no le tendrà este que es el principal, el mayor y el mejor? ¿Si el Rey te llamara, y quisiera que tratases con su Magestad tus cosas, te escusarias diciendo que no tenias tiempo? Ni dexes la oracion, aunque à los principios te parezca todo malo, y que

no

no haces nada, ò pierdes tiempo, porque todo eso que se te pòne es falso y tentacion, y aunque asì fuese, lo mismo te sucedio siempre que aprendiste algo, y no por eso lo dexaste. Ningun aprendiz es maestro desde los principios, y todos vamos aprendiendo poco à poco lo que no sabemos.

Pero si quieres una oracion vocal y mental, breve, facil y muy provechosa, esta es la que se compone de oraciones que llaman Jaculatorias, las quales no son otra cosa, sino unos afectos vivos y breves, con que el alma mirando à Dios como de paso, aspira, respira y como suspira hacia èl; ya amando, ya sintiendo, ya doliendose, ya alabando, ya deseando, ya temiendo,

ya dando gracias, y ya pidiendo &c. Estos afectos son innumerables, y hay varios libros llenos de ellos; pero los mas dulces y provechosos suelen ser los que el alma hace de suyo, ò por si misma, movida de Dios interiormente. Sin embargo, como por exemplar te pongo aqui los siguientes.

„ Dios mio: quando te amarè tanto como te he ofendido! „ Ay de mi que ofendì tanto à „ un Dios tan bueno! O si me „ hubiera muerto antes de haber „ pecado! Dios mio: antes morir que ofenderos! Dios mio: „ quando llorarè tanto como te he „ ofendido! Làgrimas para esta „ alma pecadora! Làgrimas para „ llorar tantas culpas, para labar „ tantas manchas! O Dios! O

„ su-

„ sumo bien! O quien jamas
„ os hubiera ofendido! O quien
„ siempre os hubiera amado! Ha
„ Señor! un poco de vuestro
„ amor! Un verdadero dolor de
„ mis culpas! Salvador mio:
„ quando te amarè con todo mi
„ corazon? Jesus mio, por mì
„ crucificado: antes quiero morir
„ que vivir en pecado! Bendito sea
„ Dios! Gracias à Dios! Alabado
„ sea Dios! Padre nuestro que estàs
„ en los cielos, hagase tu voluntad!
„ Padre: santificado sea tu nom
„ bre! Y asì de las demas peti-
„ ciones del Padre nuestro.

De cada una de estas y otras jaculatorias puedes formar un rosario semejante al comun de la Virgen, diciendo primero el Padre nuestro &c. luego diez veces la jaculatoria, despues Gloria Patri &c. has-

hasta cinco, siete, ò quince casas ò dieces, como gustares. Y si lo rezares con pauso, atencion y con el afecto que le corresponde, tendràs una oracion muy facil, dulce, fervorosa y provechosa.

Mas la jaculatoria que pōdràs usar à cada paso con mayor facilidad, gusto y provecho, es qualquiera de las dos que luego dirè. Todo quanto ves, oyes, sientes, adviertes, ò sucede en este mundo, ò es bueno y te agrada, ò es malo y te desagrada, ò es indiferente y no te agrada ni desagrada. Si es bueno, has de mirar con el alma à Dios, y decirle con afecto de fe y de amor: Ha Señor! quanto mejor soys vos! Si malo ò indiferente le has de decir: Ha Señor! Que vos no teneis nada de esto!

Pero siempre con fe y afecto del corazon, porque si no, de poco ò nada sirve.

Dos cosas añado al fin. La primera: no tendràs escusa delante de Dios, si no haces à menudo oraciones jaculatorias, como al oìr el relox, al sentir tentacion, al empezar ò acabar qualquiera obra, al entrar ò salir de casa, ò veinte, treinta, cinquenta, ò cien veces al dia; porque si te dieran un doblon por cada vez que echaras una jaculatoria, echaras cada hora mil y mas, sin olvidarte y sin que te estorvasen las demas ocupaciones ò negocios: y mucho mas es lo que se te da cada vez que las haces estando en gracia.

La segunda: Si quieres que Dios te conceda lo que le pides

en

en qualquiera oracion, has de hacer tù primero lo que quiere Dios: esto es, le has de obedecer observando sus mandamientos, y le has de dar gusto en lo que te inspira ò aconseja; porque ¿que razon hay para que Dios te dè gusto, quando tù no reparas en darle disgusto.

SACRAMENTOS.

LOs de la Confesion y Comunion, son los pastos mas substanciosos, y los manjares mas regalados del alma; pero si se frequentan, ò reciben con buena disposicion: porque si no, son fuerte veneno. Ya te aconsejè antes, que te confesases y comulgases siempre como para morir. Mas porque aquì es donde el ene-

migo pone sus mayores fuerzas ò para estorvar del todo tanto bueno, ò para dificultarlo, ò para hacer que se haga mal: armate tù tambien aqui con especial cuidado y diligencia, ya con las cinco breves reflexiones que luego apuntarè, ya con lo demas que se irà diciendo para que el enemigo no logre su mal intento.

En orden pues à la frequencia de Sacramentos, sea esta la primera reflexion. O tienes muchas ocupaciones y negocios, ò no los tienes? Si no los tienes, no tienes escusa; si los tienes, por eso mismo te has de confesar, y comulgar à menudo, porque entonces te olvidas mas de Dios, porque necesita tu alma de mas fuerzas, y porque todo te suceda bien. La segunda: por tener esas ocupaciones, no dexas de

dar-

darle al cuerpo su mantenimiento ordinario, y aun extraordinario, ò de regalo, si es dia de gran fiesta. ¿Pues porque ha de ser tu alma de peor condicion que tu cuerpo?

La tercera: ¿ò el frequentar dichos Sacramentos te cuesta mucho trabajo, ò no? Si no te cuesta, no tienes escusa. Si te cuesta, por eso mismo los has de frequentar: ya porque asì se convierte en facilidad el trabajo, ya porque quanto mas tardes, peor ha de ser y mas te ha de costar; ya porque si tardas hay mayor peligro de que te confieses mal. La quarta: cada ocho dias se le da al cuerpo ropa limpia, y aun el quarto ò sala se ha de barrer; ¿y tu alma solo ha de estar hecha un asco, llena de inmundicia, y ha de ser menos aun que el suelo?

La

La quinta: ¿O tu vida es buena y tu alma està sana y en gracia, ò tu vida es mala y tu alma està enferma y en pecado? Si lo primero: has de frequentar los Sacramentos para conservar y no perder esa bondad y sanidad de tu vida y alma. Si lo segundo: tambien los has de frequentar para recobrar la salud, y librarte de una enfermedad tan grave y peligrosa. ¿Quando tu cuerpo està enfermo gravemente, dexas de tomar la purga ù otro remedio peor, aunque te cueste y amargue? ¿Dilatas su curacion hasta el otro mes ò año por causa de los negocios &c.? ¿Pues porque ha de ser tu crueldad para sola tu pobre alma?

Supuesto ya el que has de frequentar los Sacramentos, para que

què lo hagas como conviene, observa lo siguiente. Si eres de conciencia muy estrecha ò escrupulosa, segun el juicio de tu confesòr, no hagas sino lo que èl te dixere; porque lo que se ha de decir acerca de la confesion no reza contigo: guarda sì esta breve receta, menos reflexiones, temores y cabilaciones, y mas afectos de humildad, amor y confianza en Dios.

Si eres de conciencia ajustada, y tu vida al presente es buena: esto es, si no cometes facilmente ni aun los pecados leves con advertencia, de modo que se te pasa el año sin caer en culpa mortal; ò si tal vez caes, temes mucho y te levantas luego sin caer en bastante tiempo en otro pecado grave, cumpliendo con todas tus obligaciones à juicio

cio y satisfaccion, no tuya, sino de tu prudente confesor; entonces tus confesiones son buenas dice San Agustin (g), y así no tienes que apurarte sobre lo que se dirà acerca del examen, dolor &c. Si facilmente no te acomodares à ello, prosigue como hasta ahora, y acomodate à lo que el confesor te dixere, ò ya te ha dicho.

Pero si eres de conciencia ancha, y tu vida al presente es mala: esto es, si te tragas los pecados como agua, y cometes muchos graves al cabo del año, y aun estando en pecado, y teniendo à manò confesores no hay forma de confesarte, sino rara vez ò para cumplir con la Iglesia; y aunque te confieses, si es sin enmienda, siempre con los mismos vici-

(g) *Lib. de Pænit. Cap.* 16.

vicios ò pecados, y con confesor que te disimula, remordiendote tu interior de que aquello no està muy bueno ni seguro, y no cuidandote de saberte bien todas tus obligaciones, y de si cumples ò no con ellas, ni cuidandote tampoco de ello el confesor: entonces dice el mismo San Agustin que te confiesas mal (g): y asi es preciso que aunque te cueste algun trabajo ò molestia à los principios (peor serà condenarte para siempre), procures practicar lo que es necesario para confesarte bien, haciendo especialmente un buen examen con un verdadero dolor y propòsito de la enmienda.

BU-

(g) *Ubi supra.*

BUEN EXAMEN.

PAra esto has de traher à la memoria ò acordarte con diligencia y por el tiempo suficiente los pecados mortales (los veniales no hay obligacion de examinar ni confesar; pero es bueno y loable examinarlos y confesarlos, en especial quando no hay mortales) que has cometido desde la ùltima confesion bien hecha. Con diligencia, la que se suele poner en el negocio grave, como la que pones, ò en contar la plata y doblones que pagas, y te pagan; ò en vestirte y componerte para una funcion pùblica de mucho concurso y respeto. Por tiempo suficiente, para averiguar las especies y nùmero de los pecados graves que debes confesar.

Quan-

Quando deba ser este tiempo, lo han de decir tu capacidad, cargos, tenor de vida &c. y mejor te lo dirà un prudente confesor.

Los pecados mortales &c. Pecado mortal, segun S. Agustin (h), es pensar, desear, hacer ò decir algo en materia grave (voluntaria, y advertidamente) contra algun mandamiento de Dios, ò de su santa Iglesia. Es faltar notablemente ò en cosa notable y grande (si en leve serà venial) à alguna de tus obligaciones, generales ò particulares. Todos los pecados se pueden reducir à estos quatro puntos. Primero: lo malo q̃ has hecho (en lo exterior con los sentidos y lengua, en lo interior con pensamientos, juicios, deseos y demas afectos) con-

(h) *Lib. 2. contra Faustum.*

contra tus obligaciones. Segundo: lo bueno que has dexado de hacer, debiendolo haber hecho. Tercero: lo bueno que has hecho mal, ò no como se debia. Quarto: lo que has faltado en el sufrir ò padecer.

Quien ajusta sus cuentas cada dia, facilmente ajusta la cuenta de todo un mes; y quien cada dia peyna y ata su pelo, al cabo del mes lo tendrà muy poco ò nada enredado. Asì tambien con facilidad te examinaràs bien para confesarte, si cada dia à la noche por un rato te examinas, ò si usas el examen quotidiano.

Este examen de cada dia contiene estos cinco breves puntos. Primero: dar gracias à Dios por los beneficios que te ha hecho. Segundo: pedir luz y gracia para

conocer los pecados y aborrecerlos. Tercero: traher à la memoria los pecados de aquel dia, discurriendo de hora en hora, ò de tiempo en tiempo por los quatro puntos arriba dichos. Quarto: si hallas haber pecado, dolerte y pedir perdon: si no pecaste, dar gracias a Dios. Quinto: hacer propòsito de enmendarte si pecaste; y si no, de proseguir en la misma bondad de vida con la divina gracia que pediràs siempre.

VERDADERO DOLOR y propòsito.

PAra esto has de saber dos cosas, y practicar otras dos. Las dos cosas que has de saber son. Primera: que es verdadero dolor y propòsito. Segunda: de que medios

dios te has de valer para conseguir uno y otro. Verdadero dolor de los pecados, segun el sagrado Concilio de Trento, es tristeza del alma, y aborrecimiento del pecado cometido (x); ò por ser el ofendido un Dios tan bueno y tan amable (y ese es dolor de contricion), ò por temor de las penas con que Dios castiga à quien peca, y este es dolor de atricion.

Esta tristeza y aborrecimiento ha de ser eficaz: esto es, de veras y de corazon (ya sabes la diferencia que hay entre las burlas y las veras). Ha de ser universal: esto es, de todos los pecados graves cometidos, y no confesados ni perdonados, ò de los que vas à confesar. Ha de ser sobrenatural: esto es, por

(x) *Trident. Ses.* 14. *Cap.* 4.

motivo que mire à Dios, de amor ò de temor, quales son los que dixe poco antes.

Propòsito aquì, es hacer el ànimo, ò resolverse à no cometer ya pecado alguno grave, ò à enmendarse, y hacer lo que pueda para no pecar mas. Esta resolucion ha de ser eficaz ò de veras, como se dixo del dolòr. Ha de ser universal: esto es, de no cometer ya en toda la vida pecado alguno mortal (si la confesion es de solos veniales, basta el propòsito de enmendarse en alguno ò algunos de ellos), y de evitar la ocasion mala, proxima, voluntaria. Ha de ser en fin una resolucion absoluta: esto es, sin restriccion ni condicion alguna, suceda lo que sucediere. Quien tiene el verdadero dolor, tie-

tiene tambien el propòsito verdadero, y à quien le falta este, le falta tambien aquel. Sin ellos la confesion siempre es mala; y por eso tu principal cuidado y diligencia ha de ser sobre tener uno y otro.

Los principales medios de que te puedes valer para conseguir este dolor y propòsito, son tres. El primero: desearlos mucho. El segundo: pedirselos à Dios con instancia(como el pobre muy necesitado pide que le socorran); pues es cosa tan precisa, tan preciosa, y que solo Dios la da. Tercero y principal: considerar atentamente por un rato aquellas verdades ò puntos que mueven al alma para que conciba dicho dolor y propòsito. Tales son los que se proponen para meditar en los exercicios, y los que àqui te apunto.

Primero: quanto le costaron al Hijo de Dios tus pecados. Segundo: quantos beneficios te ha hecho Dios, y que mal le has correspondido: tanto mal por tanto bien, y à tu Dios. Tercero: quien te amò tanto como Jesus, y à quien has ofendido tanto como à Jesus. Quarto: quien se dexò azotar y aun muriò por tu amor como el Hijo de Dios: y tù le has tratado peor que à un negro, ofendiendole mas que al hombre mas vil. Quinto: quanto daño se ha seguido à tu alma por esas culpas, y quanto se seguirà despues, si no te enmiendas. Sexto: quanto bien y provecho si te arrepientes y enmiendas. Séptimo: quanto te amargaràn en la hora de la muerte, y quando el Juez te haga cargo de ellas.

Octa-

Octavo: que penas has de padecer por ellas en el purgatorio, ò en el infierno.

Con la consideracion atenta de alguno de estos puntos se moverà tu alma, y concebirà, ò harà el dolor y propòsito verdaderos; y estas son las dos cosas que has de practicar diligentemente. Primera: executar estos medios que conducen al dolor y propòsito. Segunda: hacer este dolor y propòsito, ò hacer aquella santa tristeza, aborrecimiento y resolucion, en que ellos consisten; porque no basta solo desear, pedir ò meditar, es menester hacer el dolor con el propòsito. Despues te confesaràs, y diràs los pecados al confesor (como à Christo) con humildad, claridad y verdad, lo

cierto como cierto, y lo dudoso como dudoso, confiando que Dios te los perdonarà, y no te levantes con duda de los pies del confesor, ni con remordimiento alguno.

COMUNION.

PAra la comunion que es el mejor y mas regalado pasto del alma: ademas de estar en gracia y en ayunas, que es la disposicion necesaria y comun; conducen mucho estas quatro cosas. Mortificacion, Fe, Reverencia y Deseos. Mortificacion de la carne, genio, pasion dominante, sentidos y lengua, como se dixo en el capìtulo antecedente; porque sin esta amargura no hay celestial dulzura, y los

los consuelos ò regalos terrenales estorvan los celestiales, como cantò Marìa Santìsima (k). Fe viva, humilde reverencia, y encendidos deseos conseguiràs con el favor de Dios, si meditas con sosiego y àtencion las verdades, ò puntos que se suelen proponer para antes de la comunion, y todos se pueden reducir à estos quatro.

Primero: ¿ quien es el que visita, y à quien? ¿ Jesus visitarte à ti? ¿el Hijo de Dios en su propia persona estar en tu lengua, en tu pecho y dentro de tù cuerpo? O que felicidad! Dichosa lengua! dichoso pecho! dichoso cuerpo! Segundo: ¿para que fin te viene à visitar, pues no viene à castigarte;

(k) *Luc. Cap.* 1 *v.* 8.

te, ni por mal? Tercero: ¿con que afecto y amor viene, pues èl mismo dice, que en venir à tì tiene sus delicias (1)? Quarto: ¿quanta honra y provecho se te seguirà de tal visita, y como te has de portar antes de ella, y despues de ella?

Para esto ùltimo, demos què un Angel te certificase de que Jesus en forma visible, como quando vivia en este mundo, te habia de venir à visitar mañana à tu casa: ¿què harias entonces? ¿como limpiarias y adornarias la casa quanto pudieses, aun pidiendo alhajas prestadas, y pareciendote todo poco? ¿como gastarias gran parte de la noche en pensar con gran gusto: ya la grandeza de tu dicha, ya,

(1) *Prov. 8. v. 31.*

ya tambien lo que habias de hacer, decir, pedir &c. en la visita? Y quando por la mañana fuese ya llegando à tu casa, ¿con que humildad, modestia, reverencia, gusto y afectos le saldrias à recibir en la puerta? ¿Y que harias quando ya te vieses à solas con el Señor en el quartò? ¿Que afectos serian los tuyos entonces?

Primero: ¿como te arrojarias à sus pies, y se los abrazarias y besarias mil veces con grande afecto y devocion? Segundo: ¿como le alabarias, y engrandecerias tan estupendo favor? Tercero: ¿con quanto dolor y sentimiento le confesarias tu ingratitud y mala correspondencia? Quarto: ¿que pena tendrias de haber ofendido tanto à un

Señor tan bueno? Quinto: ¿como le pedirias perdon, y que propòsitos harias de nunca mas ofenderle? Sexto; ¿como le comunicarias tus negocios, tus cosas y las de los tuyos, pidiendole favor, ayuda y remedio para todo? Sèptimo: ¿que gracias y mercedes le pedirias para tì y para los tuyos? Octavo: despues que el Señor se fuese, ¿como te portarias todo aquel dia, y que vida entablarias para adelante?

Piensalo bien y muy de espacio: y despues siempre que hubieres de comulgar, procura hacer otro tanto antes de recibir al Señor, al recibirlo, y despues de haberlo recibido: recogiendote à solas con su Magestad dentro del retrete de tu pecho; y veràs como te gusta, y aprove-

cha

cha mucho mas que si te prepararas, y dieras gracias por algun libro, aunque esto tambien es bueno, si se hace como conviene.

Estos son los pastos mas provechosos, y los manjares mas dulces y saludables con que has de regalar à tu alma, para que no solo no desfallezca; pero aun se adelante cada dia mas en el camino del cielo. Pero advierte que hay manjares ordinarios ò de todos los dias, y extraordinarios que solo se dan en los dias de fiesta, ò una ò dos veces al mes, y siempre con su tasa. La leccion espiritual, la oracion y exàmen de conciencia (misa y rosario se supone), son y deben ser manjares ordinarios ò de cada dia para el alma christiana. La confesion, y comunion, no son

son ya manjares quotidianos (si-
no es para los santos sacerdotes),
ò que se hayan de dar todos los
dias à todos; y asi solo has de re-
galar con ellos à tu alma una
ò dos veces al mes, ò una vez
cada semana, ò todos los dias
de fiesta, ò como y quando te
dixere el confesor à quien se-
guiràs en esto.

§. IV.

BUEN EXERCICIO.

POR mas que el caminante, ò peregrino, logre el tener buen guia, buen arrimo ò bordon, y buen pasto ò alimento: si con todo esto no procura abanzar, y adelantarse en el

el camino por medio del exercicio y uso de los pies; jamas llegarà à su patria, ni al tèrmino de su peregrinacion. Lo mismo puntualmente te sucederà à tì, si ademas de todo lo dicho, no procuras andar, ò ir adelante en el camino del cielo, abanzandote en èl cada dia por medio de ùn buen exercicio.

El exercicio de qualquiera virtud christiana ès ciertamente bueno; mas aquel que comprehende todas las virtudes, y que por eso serà para tì el mejor, es el que ahora te voy à proponer. Tan esencial ò substancial, que sin èl nada se hace que sea de provecho en orden à la salvacion eterna. Tan ùtil y provechoso, que quien mas se aventaja en èl, mas se adelanta en el camino del cielo,

lo, y menos quien menos. Tan facil en fin ò tan nada dificil de practicarse, que todas las personas de qualquier estado, sexo ò condicion que sean, todos pueden practicarlo, y nadie tiene bastante escusa para no hacerlo.

Mira tù bien lo que haces, y como te portas en este punto, no sea que te suceda lo que à muchos, que despues de largos años de vida al parecer christiana, y acaso tambien religiosa, llegan al trance de la muerte, y se hallan con las manos vacias de verdadera virtud, y vèn que en toda su vida anduvieron muy poco ò nada por el camino del cielo, semejantes à aquellas virgenes necias que cuidando solo de lo material de las lamparas, se descuidaron totalmente de lo subs-

tan-

ſtancial que era el azeite. (m).

Este exercicio pues tan esencial que te encargo, no consiste en otra cosa, sino en que tengas buena intencion en todo quanto haces y padeces al cabo del dia; sea de obligacion, ò de devocion &c. De modo que no has de hacer ni padecer cosa alguna, grande ni pequeña, asì no mas ò sin intencion alguna, mala ni buena, ni tampoco por el que diràn, ò por temores y respetos humanos, ni precisamente por costumbre, ò por fuerza y necesidad, ni por genio ò natural inclinacion, ni por vanidad ò vana complacencia, ni por interes de alguna esitmacion, ò crèdito ò buen nombre, ni por alguna retribucion humana ò de tierra, ni por

(m) *Matth. Cap.* 25.

por gusto ò conveniencia de la carne, ni menos por algun fin claramente vicioso, ò con alguna intencion mala ò perversa: porque entonces, ò merecerás por ello pena y castigo, ò no merecerás para con Dios cosa de provecho.

Y es que como el Señor mira y atiende principalmente la intencion (n), viendo que tù no intentas el servirle ò darle gusto en aquello que padeces ò haces, no te lo recibirà ni premiarà como obsequio que haces à su divina persona (o). Antes acaso te castigarà; porque en ello no le sirves habiendote criado para ese fin; y asi en la muerte te hallaràs con las manos vacias de mere-

(n) 1. *Reg. 16. v* 7.
(o) *Matth. Cap.* 6. *v.* 1.

merecimientos, y veràs que toda tu vida trabajaste en vano, ò sin fruto ni provecho alguno, que es la mayor desdicha è infelicidad que te puede suceder.

Al contrario: si en todo quanto haces ò padeces al cabo del dia, tienes la buena intencion de amar, servir y agradar à Dios en ello; cada instante mereces premio de gracia y gloria (supongo que estàs en gracia), con otros dònes que valen mas que todas las riquezas del mundo; y al fin de la vida te hallaràs con las manos llenas de verdadera virtud, y se te abriràn las puertas del cielo (p), como à las almas fieles ò virgenes prudentes (q); que serà para tì lo sumo de la felicidad.

To-

(p) *Matth.* 25. *v.* 10.
(q) *Ibidem.*

Toda tu vida es como unã tela, que tù vas texiendo poco à poco (r), y que se compone de solos dos hilos. El uno comprehende todo lo que tù haces libremente. El otro comprehende todo lo que padeces, ò lo que te sucede sin que tù lo hagas, sea lo que fuere y venga de donde viniere. El alma ò el texido de esta tela, es la intencion con que te portas en estos dos puntos; y asì, si en ellos tuvieses buena intencion, texeràs tela de cielo; si la tuvieres mala, texeràs tela de infierno, ò à lo menos de purgatorio: si indiferente, ò ni mala ni buena, texeràs telas de araña (s), que se las lleve el viento, ò que solo sir-

(r) *Isai.* 19. *v.* 9:
(s) *Isai. Cap.* 59. *v.* 5.

sirvan para coger moscas, y despues para un basural, ò acaso tambien para el fuego. Con aquella tela que tù texes cada dia, con esa misma anda cada dia vestida tu alma: con la que texieres en el discurso de tu vida, con esa y no mas ha de salir tu alma vestida de este mundo (t); y con esa misma ha de estar vestida por toda la eternidad en el cielo, ò en el infierno.

Mas: la intencion es como el sello de la moneda que corre con Dios en esta y en la otra vida (u). De modo que si la intencion es buena ò qual debe sèr, las obras seràn moneda corriente, ò de valor y precio allà en la otra vida.

(su

(t) *Apoc.* 14. *v.* 13.
(u) *Matth*- 6. *v.* 1.

(supongo siempre la gracia). Pero si la intencion no es buena, las obras seràn moneda falsa, que no solo no corre por allà ni tiene valor alguno; pero aun es arrojada al fuego con el sugeto que la fabricò ò acuñò.

De aqui es, que si la buena intencion te acompaña en todo lo que haces y padeces al cabo del dia; aunque tu hacer y padecer sea solo comun y ordinario, y aunque seas en los ojos del mundo una persona muy pobre, vil y miserable te hallaràs à la noche delante de Dios con mucha riqueza de cielo, que vale mas que todos los tesoros de la tierra, Si esa buena intencion te acompaña toda una semana, tu riqueza serà mayor: si por todo un mes ò año entero, mucho mayor;

y quanto mas vivas con esa buena intencion, tanto será mayor tu celestial riqueza en la vida y en la eternidad para siempre.

Al contrario: bien puedes ser en los ojos del mundo la persona mas feliz y dichosa, con riquezas, honras, gustos, prendas y conveniencias quantas quisieres. Si en lo que haces y padeces no te acompaña la buena intencion, delante de Dios eres pobre, miserable è infeliz (x); y quanto mas vivas de ese modo, tanto mas pobre y miserable serás, no solo en esta vida sino tambien por toda la eternidad en la otra.

Mira pues ahora segun esto, quanto te importa el tener siempre y en todo buena intencion; porque si la tienes, tu alma es-

tá

(x) *Luc. Cap.* 16. *v.* 15. & 19.

tarà siempre rica y hermosamente vestida. Si no la tienes, estarà siempre pobre y fea, ò cubierta de viles andrajos. ¿Te parece puesto en razon vestir al cuerpo de olandas, sedas, brocados y tisues, y que la noble alma (que es lo mismo que limpia) ande siempre vestida de xerga, ò cubierta con trapos asquerosos? ¿Tanto trabajo y afan por las riquezas del suelo que mañana se dexaràn para otros, y tanta negligencia y olvido de las riquezas del cielo que se han de poseer para siempre? Si para esto fuese menester trabajar y sudar mucho, se pudiera alegar alguna escusa; pero si ni aun eso es necesario: si con solo querer, y con poner à los principios un poco de cuidado en hacer la bue-

na intencion, se consigue tanta hermosura y riqueza, ¿ como hay en las gentes tanto descuido sobre esto ?

Demos que por solo hacer y padecer con buena intencion aquello ordinario que se te ofrece al cabo del dia, te dieran de contado mil doblones con un vestido muy rico y muy hermoso: ¿te olvidarias entonces de tener buena intencion en aquel dia? Y si con solo tener buena intencion en una obra ordinaria, v. g. en comer, consiguieras grande hermosura y riqueza; ¿ dexarias de tener buena intencion en comer? Pues es de fe que con esa tan corta diligencia conseguiràs todo ese bien tan grande, si estando en gracia tuvieres la buena intencion que antes dixe, aun en la accion indiferente, y mas ordinaria

de cada dia. Y asì viniendo yà à la pràctica que es lo que importa, procura tener siempre y en todo quantas buenas intenciones puedas.

Dixe buenas intenciones: porque son muchìsimas las que puedes tener en cada una de las obras que haces, y de las penalidades que padeces al cabo del dia, tales son v. g. Primero: por amar, servir, agradar y dar gusto à Dios en aquello. Segundo: en alabanza, honra y gloria suya. Tercero: en accion de gracias por los beneficios. Quarto: en satisfaccion de las culpas y penas que corresponden à ellas (se entienden las tuyas, y las de tus proximos). Quinto: para impetrar ò conseguir algunas gracias ò favores de Dios. Sexto: por todas y cada una de las siete pe-

ticio-

ticiones del padre nuestro, que son otras tantas buenas intenciones generalisimas. Sèptimo: por todas las intenciones que tuvieron Jesus, y Maria Santìsima en todo quanto hicieron y padecieron. Octavo: por qualquiera otro fin particular bueno q̃ tù quisieres, como por obediencia à Dios, por caridad con los proximos, por las animas del purgatorio &c. Pero la buena intencion q̃ nunca te ha de faltar, es la q puse ẽ el nùmero primero, por contenerse en ella aquel fin tan noble y excelente para q̃ Dios te criò, y te està conservando (y).

Dixe en todo: porque te ha de acompañar la buena intencion. Lo primero: en todo lo que hicieres de obligacion, ò de devocion, interior ò exterior, poco ò mucho,

(y) *Ad Rom. Cap. 6.*

grande ò pequeño &c. enlos pensamientos, juicios, deseos y demas afectos; en el hablar, mirar, oir, comer beber, dormir y tantas otras acciones exteriores en que te sueles ocupar ò exercitar al cabo del dia.

Lo segundo: en todo lo que padecieres, ò en quanto te sucediere, sin que tù lo hagas, especialmente si fuere penoso ò molesto, como en la desgracia, pobreza, desprecio, dolor, afrenta, enfermedad, incomodidad, mal tiempo, genio del otro, sinrazon, injuria, injusticia, persecucion, tentacion, qualquiera tribulacion tuya ò de los tuyos; y en fin quanto al cabo del dia te causare alguna molestia. Todo lo has de recibir como dispuesto por tu Padre Dios, ò para castigarte y para que pagues aquì lo que de-

debes à la divina justicia; ò para probarte y ver si le amas, padeciendo algo por su amor y respeto; ò para perficionarte y refinarte como el oro en el crisol. Lo has de recibir digo con humilde resignacion, diciendo de veras en tu corazon aquella coplita; : : : : : :

Mi Dios es suma bondad,
Y sabe lo que conviene:
Y pues èl asì me tiene,
Que se haga su voluntad.

y sufriendolo todo aunque te duela y lo sientas, con fortaleza y silencio (por las buenas intenciones ya dichas): asì como en lo exterior, se suele llevar la cruz material, quando se ofrece hacer algun exercicio ò procesion de penitencia.

Dixe tambien siempre: porquè no tè has de contentar con te-

nèr buena intencion precisamente una vez al año, ò al mes, ò à la semana, sino la has de hacer cada dia por la mañana, como luego dirè, y despues frequentemente entre dia (como al sonar el relox, al empezar cada obra ò accion, quando te sucede algo, y las demas veces que puedas) has de renovar la misma buena intencion ò intenciones, mirando con el alma à Dios brevemente, y diciendole: Señor à lo dicho.

A los principios te sucederà lo que à todos los que empiezan, que te olvidaràs muchas veces de hacer la buena intencion y de renovarla, ò te hallaràs sin pensar con otra intencion no buena; mas no por eso lo has de abandonar y dexar, echandote con la carga como dicen; porque no quiere

otra cosa tu enemigo, y con solo eso lo perderias todo, ò casi todo.

¿ Que hace el texedor quando, ò por ser èl aprendiz todavia, ò por ser no buenos los hilos de la tela que texe, se le rompen à cada paso? ¿ Dexa de texer por eso? No por cierto: lo que hace es, parar ò detenerse un poco, y con paciencia añudar ò atar los hilos que se le rompieron, y luego proseguir texiendo como antes, aunque con algun mas tiento y cuidado. Y si los hilos se le vuelven à romper otras varias veces, otras tantas vuelve èl à practicar la misma diligencia, consolandose con que siempre vale mas, poco que nada: con que si hoy texe poco, mañana texerà algo mas: con que muchos

pocos hacen un mucho; y con que algun dia con el tiempo dexarà de ser aprendiz, y texerà como maestro.

He aquì un buen exemplar de lo que has de hacer tù mientras texieres la tela de tu vida. Al hacer ò padecer algo, te hallaràs varias veces con alguna intencion no buena, ò se te olvidarà el renovar la que hiciste por la mañana. Ya con eso se te rompiò el hilo: detente un poco allà en tu interior y añudalo ò atalo, renovando la intencion buena de por la mañana, ò diciendole à Dios: Señor à lo dicho: y prosigue luego haciendo lo que hacias, pero con algun mas tiento y cuidado. Si por ser todavia aprendiz se te rompen los hilos à cada paso, no dexes de texer por

eso, sino ata los hilos con paciencia, y prosigue texiendo con fortaleza, constancia, cuidado y tiento; porque al fin cada dia texeràs algun poco: con el tiempo dexaràs de ser aprendiz, se te romperàn menos hilos, y llegaràs à texer una tela tan delgada, tan fina y tan hermosa, que parecerà muy bien allà en el cielo, agradarà mucho al mismo Dios, y te enriquecerà y hermosearà tambien mucho por toda la eternidad.

El modo de hacer la buena intencion, ò de ofrecer las obras por la mañana para todo el dia, puede ser este que se sigue (ù otro semejante que mas te guste); el qual has de leer todas las mañanas hasta tenerlo bien en la memoria.

„Dios mio que estais aquì „presente, y me estais miran-

,, do: yo os adoro con la ma-
,, yor reverencia que puedo. Creo
,, todo lo que habeis revelado à
,, vuestra Iglesia. Espero todolo
,, que me habeis prometido. Os
,, amo, y os quisiera amar sobre
,, todas las cosas, con todo mi
,, corazon, con toda mi alma,
,, potencias y sentidos. Os doy
,, gracias por todos los benefi-
,, cios que me habeis hecho, por
,, ser vos quien sòys. Siento el
,, haberos ofendido. Aborrezco
,, mis culpas, y propongo aquì
,, delante de vos con toda reso-
,, lucion no ofenderos hoy ni
,, aun levemente con advertencia,
,, y de huir quanto pueda las oca-
,, siones de ofenderos. Ofrezcoos
,, mi vida, obras y trabajos con
,, quanto hiciere y padeciere hoy
,, especialmente, junto con la vi-
,, da

„da obras y trabajos de mi Se-
„ñor Jesu Christo, en alabanza,
„honra y gloria vuestra, en
„accion de gracias por todos los
„beneficios, en satisfaccion de
„todos los pecados mios y de los
„proximos, para conseguir de vos
„las gracias que yo y todos ne-
„cesitamos, para serviros hoy
„con todo, amaros, obedeceros
„y daros gusto; y por todos
„los santos fines y buenas in-
„tenciones que tuvo mi Señor
„Jesu Christo en su santìsima
„vida. Dadme Señor por èl vuestra
„gracia, para cumplir hoy con to-
„das mis obligaciones; para prac-
„ticar hoy todas mis devociones;
„para sujetar hoy todas mis pasio-
„nes; para vencer hoy todas las ten-
„taciones, y para serviros y ama-
„ros con toda mi alma y fuerzas;

„hoy

„ hoy y por toda mi vida. Amèn.

Resta por ùltimo el que quando ya te hubieres acostumbrado à tener buena intencion, ò sepas ya texer bien, no omitas el remate de este exercicio que es lo mejor, por ser como el hermoso cordon de la moneda del cielo, y como el rico realce ò sobrepuesto de la tela de nuestra vida. Ello es una cosa tan fàcil, que no hay quien no pueda hacerlo y sin trabajo, siempre que quisiere. Es tambien una cosa tan gustosa y tan ùtil, que parece no cabe mas, como te lo enseñarà la experiencia.

Consiste este precioso cordon ò realce hermoso de tu vida, en que con la buena intencion ya dicha juntes siempre y en todo muchos buenos, grandes

y san

y santos deseos, ya de hacer, ya de padeçer mucho mas de aquello bueno que haces, y de aquello molesto que padeces. ¿Haces con buena intencion un ayuno, ò limosna, ò mortificacion, ò rezo, ò qualquiera otro acto de virtud? Pues desea al mismo tiempo hacer mas y mas ayunos, mas y mas limosnas &c. ¿Padeces con buena intencion algun dolor, trabajo, molestia ù otra qualquiera penalidad? Pues desea al mismo tiempo padecer mas y mas dolores, mas y mas trabajos &c.

Que sea esto de suyo, cosa fàcil, ès bien cierto; porque ¿à quien le cuesta trabajo precisamente el desear, ò el desear lo bueno? Que sea tambien cosa gustosa, lo enseña la experiencia con la razon; porque si haces

ces algo bueno, los buenos deseos de mas bueno te aumentaràn el gusto que ya en ello tenias; y si padeces algun trabajo, los deseos de padecer mas, te disminuiràn la molestia, haciendo que todo lo que padeces te parezca poco, y asi sentiràs algun alivio. Que sea en fin de mucho provecho para tu alma, no se puede dudar; porque si los deseos malos han de ser castigados con penas correspondientes, tambien los buenos deseos seràn con iguales premios remunerados (z).

Si te contentas precisamente con los merecimientos que corresponden à lo que haces y padeces, mereceràs poco. Es menester si quieres merecer mucho, que te valgas juntamente de los

bue-

(z) *Matth. Cap. 5. v. 28.*

buenos deseos (a); porque asì
como estos serian inùtiles, si
entre tanto no hicieses, ò no pa-
decieses aquello que padeces, y
es de tu obligacion; asì quando à
eso poco que haces ò padeces,
añades los deseos de hacer y pa-
decer mucho mas si pudieses,
esos deseos son de gran prove-
cho, y aumentan mucho el me-
recimiento. Y es, que como nues-
tro Dios es tan sumamente bue-
no, hace al rebes de los hom-
bres pagando la buena voluntad
lo mismo que la execucion, y
los deseos tambien como las obras.

Por eso à aquellos que fue-
ron à trabajar en la viña à la
hora undécima, les igualò en el
jornal con los otros que habian
trabajado desde muy temprano;
porque aunque aquellos no tra- ba-

(a) *Isai.* 54. *v.* 1.

bajaron tanto tiempo, pero tuvieron deseos de trabajar, que aun por eso se pusieron muy temprano donde los alquilasen (b). Habiendo pues tù de negociar con un Señor tan bueno, y pudiendo tan facilmente enriquecer, y hermosear tu alma cada dia mas y mas, no te encierres como la concha dentro de los limites de aquello poco que haces y padeces al cabo del dia, sino dilata quanto mas puedas tus deseos y afectos, como aconseja San Pablo à los corintios (c): *Habiendo de tener vosotros el mismo galardon que si hicierais las obras que yo hago, procurad dilataros con el afecto y deseos.*

CA-

(b) *Matth.* 20. *v.* 7.
(c) *Ad Corinth. Cap.* 6 *v.* 13.

CAP. II.

UN MEDIO PARA DURAR *hasta la muerte en el bien obrar.*

DEspues del pecado de Adan es tanta la miseria y fragilidad humana, y tan poca su constancia y fortaleza para lo bueno, que si se le propone como que ha de durar mucho tiempo, eso solo basta (aunque no se le apliquen otras màquinas) para que luego flaquee, desmaye y caiga de ànimo, de manera que lo llegue à reputar como por imposible. Asì puede ser que te suceda à ti en lo presente; porque aunque las cosas que se te han propuesto aquì como necesarias para conseguir la perseverancia, sean pocas y no di-

fi-

ficiles con la divina gracia (pues todas se reducen à la resolucion propuesta en el capìtulo primero de la segunda parte) ; sin embargo como se te proponen para que las observes por toda la vida que te suena mucho tiempo, habràs ya acaso empezado à desmayar y caer de ànimos, diciendo para contigo: ¿ quàndo he de poder yo practicar todo esto, por toda la vida? ¿ quando he de poder conservar siempre hasta la muerte aquella valiente resolucion de no pecar mas, ni levemente con advertencia &c?

Pero dime: ¿ à que tanto tiempo se estiende toda la vida que te resta? ¿ Quantos años has de vivir todavia? ¿ Quien te ha dicho que ha de ser larga y tan larga? ¿ Acaso te han asegurado de parte de

Dios

Dios que te restan muchos años de vida? ¿No es de fe que no tienes un solo dia seguro, ò que te puedes morir en cada hora, y aun en cada instante ò momento (d)? ¿No moriràn hoy en el mundo muchas personas de tu misma edad, fuerzas y demas circunstancias? ¿Porque pues te persuades tan facilmente que has de vivir mucho tiempo, dando con eso lugar à la tentacion con que te alucina y acobarda el enemigo?

Pero demos que hubieses de vivir muchos años: ¿acaso todos ellos han de venir à un mismo tiempo? ¿No se han de ir succediendo dia por dia, hora por hora, y aun momento por momento, faltando ya hoy el dia de ayèr, y en esta hora la ante-

tece-

(d) *Luc. Cap.* 12.

tecedente y la siguiente? ¿No se han de ir pasando todos los dias uno por uno, dandote treguas para el descanzo, y para que puedas rehacerte de fuerzas siempre que quisieres, volviendo à cobrar nuevos ànimos con renovar tus propòsitos y resoluciones? Procura pues practicarlo asì, y con eso (segun lo insinùa el Señor en su Evangelio (e), aplicaràs un firme puntal à tu flaqueza, robustez à tu debilidad, y un medio muy oportuno para tu perseverancia.

¿Te parece muy imposible, supuesto el favor divino, perseverar en gracia, mantener aquella resolucion, ò guardar tus propòsitos por solo un dia? Creo que no: y aunque sea muy grande tu flaqueza, juzgo que esto se te

(e) *Matth. Cap. 25. v. 13.*

te harà fàcil, y mas ahora que acabas de salir de exercicios. Pues con eso, y con practicar este medio facil que ahora te propondrè, no serà menester mas para que perseveres en gracia hasta la muerte, aunque vivas muchos años.

Cada mañana luego que te levantes y ofrezcas tus obras en la presencia de Dios, lo primero: persuadete seriamente que aquel dia y no mas te puede durar la vida, ò que al fin de aquel dia te puedes morir, como ciertamente puede suceder. Lo segundo: forma seria y verdaderamente el propòsito ò resolucion fuerte de no pecar ni venialmente con advertencia en aquel dia, y de evitar en todo aquel dia quanto puedas todas las acciones de pecar. Lo tercero: pide al Señor

que siquiera por aquel dia te ayude con su divina gracia para cumplir este tu propòsito; y con solo esto, casi insensiblemente te iràs conservando en gracia muchos años, y alcanzaràs tu dichosa final perseverancia, como la consiguieron por el mismo medio otros muchos Santos antiguos (f).

¿ Porque piensas dispondria Dios que se interpolasen los dias y las noches? ¿que à sus tiempos nos hubiesemos de alimentar? ¿que cogiendonos el sueño por la noche nos tuviese por algun tiempo como muertos, y que despues recordasemos como quien resucita? Nada de esto era absolutamente necesario para la conservacion de nuestra vida, y bien pudo el Señor haberlo dispuesto de

(f) *P. Rodrig. Tract.* 1. *Cap.* 14.

de otra suerte. ¿Porque pues lo dispondria asi su Magestad? ¿De valde, ò por acaso? No por cierto: sino para que de estas cosas materiales (dexando ahora otros motivos) que palpamos, y experimentamos en el cuerpo, aprendiesemos el modo como nos habiamos de portar en las cosas espirituales, q̃ tanto conducen pàra el bien y provecho de nuestra alma.

A cada dia le corresponde su noche, en que se quede el cuerpo como difunto, para que te hagas la cuenta de que à la noche te has de morir, ò de que aquel dia serà para ti el ùltimo, y asi ni te prometas mas tiempo de vida que hasta la noche, ni estiendas tus ideas, propòsitos ò resoluciones ordinariamente mas que hasta el dia presente. Cada

dia

dia recuerdas por la mañana como quien resucita, y das à tu cuerpo nuevo alimento con que conserve las fuerzas, para que cada dia hagas cuenta que resucitas quando despiertas, y que empiezas entonces à vivir, y para que refuerces tu alma, renovando los propòsitos y resoluciones, y proveyendola del mantenimiento y pasto que queda dicho.

Procura pues practicarlo asì si quieres vivir para siempre, y no pierdas lo que te importa tanto por lo que tan poco cuesta. Si fuere tanta tu fragilidad que te parezca mucho el perseverar por un dia entero, practica la diligencia dicha de medio en medio dia, ò de hora en hora, estendiendo hasta ese tiempo tu resolucion, y en breve serà robustez la flaqueza misma.

CA-

CAP. III.

OTRO MEDIO PARA LO mismo.

ES tan grande la inconstancia del hombre para lo bueno, que aunque este se le proponga como muy ùtil y muy factible, si ha de ser cosa de todos los dias, la misma continuacion le disgusta, le cansa, y aun le fastidia de manera, que para que del todo no lo dexe ò abandone, es necesario irse uno como engañando à menudo con algun sebo bien apetecible, que jamas le dè hastio; y proponerle tambien frequentemente algun motivo muy eficaz que la excite siempre con bastante fuerza.

Muy ùtil es sin duda, y tambien muy factible, la pràctica del medio que se propuso en el capitu-

pitulo antecedente; mas como ha de ser cosa de cada dia, ò de todos los dias de tu vida, y esta se puede alargar por algunos años, para que la continuacion no te canse, ò para que si tal vez te cansas, no lo dexes por eso, te propongo por ultimo este medio, que siendo facil aun en su practica frequente y continuada, es tambien uno de los mas eficaces, si ya no es el eficacisimo segun el Sabio (g).

Consiste este medio en que despues de haber considerado alguna vez (y mejor si algunas) con atencion y viveza, por una parte los gozos y gustos eternos de la gloria, que estàn prometidos à los que perseveran, por otra los dolores y tormentos eternos del Infierno, con que son castigados ciertamente los q̃ dexan de per-

(g) *Eccles.* 7. *v.* 40.

perseverar; despues digo de considerar con viva atencion estos dos puntos eternos, has de hacer à menudo entre dia un breve recuerdo de ellos, ò à lo mènos de alguno de los dos, diciendo en tu interior: ¡ò eternos gustos si persevero! ¡ò tormentos eternos si no persevero! ¡que tiene que ver esto con la eternidad! Con esta corta diligencia bien hecha, todo se te harà no solo fàcil, pero aun gustoso, aunque vivas mucho tiempo. Mas ha de preceder como dixe, la atenta y viva consideracion de los dos puntos eternos; porque de otra suerte un recuerdo tan en confuso ò general, apenas tendrà eficacia alguna.

Que sea cosa facil hacer dicho recuerdo entre dia, parece evidente; porque ¿que cosa mas fà-

cil

cil que acordarse uno frequentemente de aquello, cuyo recuerdo ò reclamo se halla en todas las cosas, tiempos, lugares, acciones, y aun se te esta metiendo (digamoslo asi), nò solo por los ojos y oidos, mas aun por todas las potencias y sentidos de tu alma y cuerpo? Y tal es puntualmente la eternidad, porque no me daràs criatura alguna en el cielo, ni en la tierra, q̃ no te pueda servir de reclamo de ella, si quieres hacer una breve y corta reflexion.

En el cielo el sol y los demas astros, no solo son limitados ò finitos, sino que nacen y se ponen, ò aparecen y desparecen cada dia, y aun la luna crece ò mengua à cada paso, y asì con toda su limitacion, variacion y mudanzas te acuerdan

dan aquella eternidad tan sin lìmites, y que no puede tener mudanza alguna. En la tierra todo quanto ves y percibes por los sentidos, todo quanto haces ò sientes, ò experimentas en tì, y todo quanto les pasa ó sucede à los otros, lo prospero y adverso, el gusto y el dolor, el placer y la molestia, la salud y enfermedad, la honra y la deshonra, la riqueza y la pobreza, las fiestas y los lutos, las risas y los llantos, los juegos y los tormentos, los dias y las noches, en fin todas las cosas de este mundo tienen fin, son limitadas, se mudan, se pasan y se acàban: y con està su limitacion, variacion y mudanza, son reclamo continuo de aquella eternidad tan sin lìmites, y tan incapaz de mu-

mudanzas y variaciones. Luego no es dificil sino facil el que à menudo entre dia hagas algun breve recuerdo de la eternidad.

Mas todo quanto haces tù, y todo quanto sucede sin que tù lo hagas, ¿ò es prospero, ò adverso; ò penoso, ò gustoso? Y sea lo q̃ fuere, siempre te puede servir de reclamo ò recuerdo de la eternidad, y hacerte facil y aun gustoso aquello que por entonces se te ofreciere. Porque si ello es prospero y gustoso para ti, facilmente te puedes acordar de los gustos eternos, y con ese recuerdo aumentar el gusto y facilidad que ya en ello experimentabas. Si por el contrario, lo q̃ se te ofrece es adverso y amargo, tambien entonces puedes acordarte de las dos eternidades, y con tal recuerdo endulzarlo

de

de manera, q no solo se te haga fàcil, pero aun tambien gustoso, como lo experimentaron muchos (h).

Te puedes acordar entonces primeramente de la eternidad de tormentos, porque la misma pena ò molestia temporal que sientes, es como reclamo de aquellas penas y molestias eternas del infierno si no perseveras; y este recuerdo te harà fàcil y aun gustoso lo que se te ofrece, porque habiendo tù ya merecido (ò pudiendo tan facilmente merecer) por tus pecados aquellas penas y molestias infernales, casi infinitamente mayores, ¿como no se te ha de hacer muy poco ò nada todo lo penoso de por acà? ¿ò como no padeceràs con gusto aquello poco, por librarte de

(h) *Histor. Eccles. sæpe.*

de lo penoso, que sobre ser mucho mas, es tambien eterno?

Tambien te puedes acordar de la eternidad de gustos ò de la gloria, quando se te ofreciere alguna pena ò molestia; porque lo penoso y molesto de esta vida es como reclamo de los gustos eternos (j): ya porque ello nos viene en castigo de aquel pecado con que perdimos el cielo, ya porque llevado, ò tolerado con paciencia christiana, son algun mèrito de la eterna gloria; ya en fin porque de todo lo penoso y molesto estaremos libres, una vez que logremos aquella eternidad tan dichosa. Ahora: este recuerdo de los gozos y gustos eternos, ¿ quanto te disminuirà, y aun te endulzarà

(j) 2. *ad Corinth*. 4. v. 17.

zarà todas las molestias y penalidades de esta vida! ¡q̃ leves, q́ ligeros y aun momentaneos, se te haran entonces todos los trabajos! ¡Como diràs con S. Pablo en tu interior (k): ¡ò trabajo levisimo! ¡ò peso eterno de gloria! ¡o molestia momentanea! ¡o gustos y deleites eternos! y por consiguiente que facilmente sufriràs todo lo molesto con paciencia y fortaleza, y aun con gusto, alegria y contento (l)!

¿Que les hace à tantas personas en el mundo tomar con gusto las molestias de su trabajo, sino la esperanza de un triste jornal, ò corta paga que por èl hàn de recibir? ¿Y quantas veces habràs tolerado tù con gusto, no pocas ni pequeñas molestias

(k) 2. *ad Corinth* 4. *v* 17.
(l) *Act.* 5. *v*. 41.

tias y penalidades, no más que por la esperanza de un pequeño interes, o de una ganancia corta? Luego el recuerdo facil de aquellos gustos eternos que ciertamente conseguirás si perseveras, te hará facil y gustosa la práctica de quanto hasta aquí se ha dicho, y en especial del medio que se propuso en el capítulo antecedente; supuesto que con ese corto cuidado y pequeño trabajo, lograrás el perseverar, y con la perseverancia asegurarás la eterna gloria.

Mira pues bien lo que haces y como te portas en este punto: no sea que por no tener ahora un poco de cuidado, penalidad y molestia, pierdas para siempre eternos gustos, y caigas en los tormentos que no tienen fin.

LAUS DEO.

